



Fotografía Tomada Día de Conmemoración de las Víctimas Guática (2019). Tomada por: Santiago Duarte

**LA EXPERIENCIA SENSIBLE EN LA CONFIGURACIÓN DE LA MEMORIA DE LAS
MUJERES DEL CORREGIMIENTO DE SANTA ANA**

**Mujeres del corregimiento de Santa Ana narran su experiencia
en hechos vividos en su territorio, en el marco del conflicto armado**
Municipio de Guática, departamento de Risaralda, Colombia (1998-2002)

Pisc. Erika V. Tobón González
Candidata a Magister Estética y Creación

Directora:
Claudia Mónica Londoño V.
Asesora Trabajo de Grado

Trabajo de grado para optar al título de Magister Estética y Creación

MAESTRÍA EN ESTÉTICA Y CREACIÓN
Facultad de Bellas Artes y Humanidades
Universidad Tecnológica de Pereira
Junio 2021

DEDICATORIA

Dedicado a las mujeres del Corregimiento de Santa Ana que han sobrevivido al conflicto armado, que han resistido con amor y fuerza y que se han empoderado para cuidar a sus hijos, hijas y a su territorio, y que día a día buscan sus muertos.

Así mismo, dedico mi tesis a cada mujer feminista que lucha y borda por sus convicciones en la vida cotidiana y no temen defender sus posturas, salir a las calles, crear y luchar por un mundo donde las mujeres no seamos botines de guerra y donde seamos tratadas con equidad.

AGRADECIMIENTOS

A las mujeres lideresas de Santa Ana, quienes siempre creyeron en el trabajo y abrieron sus corazones para contar sus experiencias.

A la Ruta Pacífica de las Mujeres, organización feminista que me ha acogido por más de 8 años y que ha generado en mi la sensibilidad feminista.

A mi directora de trabajo de grado, Claudia Mónica por creer y defender la investigación creación con enfoque feminista; por compartirme su sabiduría con referentes teóricos que no conocía y sobretodo por estar presente y darme ánimos cuando más lo necesitaba.

A mis compañeros y compañeras de la maestría que me aportaron elementos de discusión en cada socialización del trabajo.

A la Maestría en Estética y Creación, por brindarme los elementos creativos y teóricos para llevar a cabo mi investigación creación.

A mi compañero de vida Santiago Duarte, quien siempre estuvo ahí apoyándome y dando ánimos y contribuyó con la fotografía en el componente de creación.

A mi amiga feminista Gina M. Arias quien me acompañó en los debates y preguntas feministas cuando me encontraba en confusión.

A mi madre, a mi padre, a mi hermana y a la familia González quienes estuvieron siempre presentes durante la Maestría.

A mis amigos Pedro, Edi y Jorge por estar pendientes de mi proceso de investigación y de las diversas creaciones, quienes estuvieron en cada coloquio y presentación pública.

A Juan Diego Hincapié Cuervo por aportar con el diseño y creación del video que hace parte del componente creativo.

A Jesid Perea quien con sus conocimientos realizó toda la producción del audio.

RESUMEN

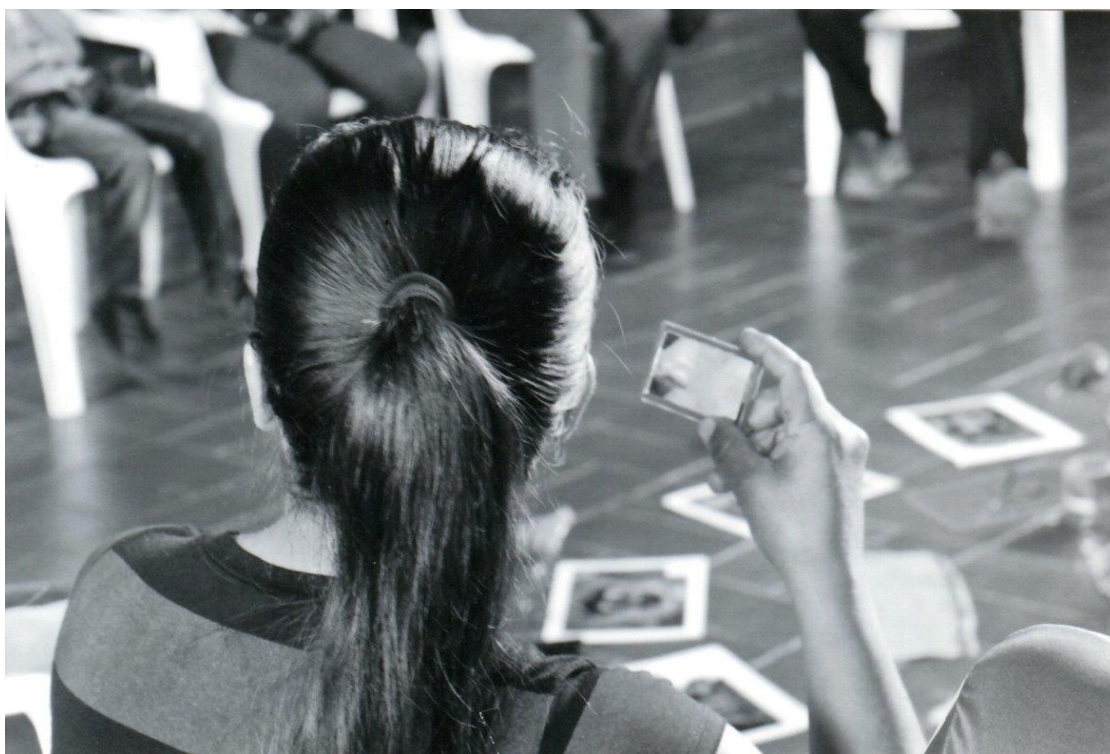
La presente investigación creación, surge del interés por recomponer y mapear los testimonios de 15 mujeres, que durante un período de cinco años padecieron la incursión de diversos actores del conflicto armado en el Corregimiento de Santa Ana en el municipio de Guática, departamento de Risaralda. De tal manera que la pregunta que guía la investigación es ¿cómo se configura la experiencia sensible de la memoria a partir del testimonio? El componente teórico de la investigación implica tener en cuenta categorías desde la estética, las ciencias sociales y el feminismo contemporáneo, a partir de las cuales se asume la memoria desde la emergencia del testimonio como una forma de expresión de las mujeres en sus experiencias de violencia. Por tanto, la categoría que articula esta investigación es el testimonio. El componente metodológico se despliega a partir de la mediación conceptual que aporta el enfoque feminista contemporáneo desde la sororidad y de una ruta metodológica donde la emergencia del testimonio es fundamental. El componente creativo como una condición inherente a la investigación creación, es expresado en sonoridades y recorridos que el testimonio devela y oculta, lo que potencia el silencio, la ausencia y lo que se revive en los ruidos de la cotidianidad.

Palabras clave: Testimonio, memoria, sororidad, feminismo, reparto de lo sensible.

TABLA DE CONTENIDO

<i>INTRODUCCIÓN</i>	<i>7</i>
<i>CAPÍTULO UNO: MEMORIAS SENSIBLES DEL CONFLICTO ARMADO</i>	<i>19</i>
I. LA MEMORIA COMO TESTIMONIO	20
II. EXPERIENCIA SENSIBLE DE LAS MUJERES	25
A. EL SILENCIO COMO GESTO COMÚN	29
B. LO SORORO COMO GESTO SOCIAL	33
<i>CAPITULO DOS. ENTRETEJIDOS DEL TESTIMONIO</i>	<i>40</i>
I. RECORRIDOS DE LA RUTA METODOLÓGICA	45
II. COMPONENTE DE CREACIÓN: ENTRE PALABRAS Y AUSENCIAS	48
A. RECORRIDOS PERSONALES DE LOS GESTOS CREATIVOS	48
B. LOS ARTISTAS Y SUS GESTOS: REFERENTES DE CREACIÓN	52
C. CONSOLIDACIÓN DEL COMPONENTE DE CREACIÓN: ENTRE PALABRAS Y AUSENCIAS	57
D. EMERGENCIA DEL GESTO CREATIVO: “LAS MUJERES, LA PALABRA Y SUS MEMORIAS”	61
E. SOPORTE DE EXHIBICIÓN	64
<i>CONCLUSIONES</i>	<i>66</i>
<i>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS</i>	<i>71</i>
<i>ANEXOS</i>	<i>75</i>

INTRODUCCIÓN



Fotografía encuentro colectivo (2019). Tomada por: Santiago Duarte.

En Colombia hemos estado inmersos en un conflicto armado de más de 50 años, provocado por múltiples factores históricos. Las acciones violentas de los grupos guerrilleros, los grupos paramilitares, los narcotraficantes y las bandas criminales organizadas, han provocado un estado de indefensión en millones de colombianos y colombianas a lo largo de todo el territorio nacional. Mirar hacia atrás y recomponer la memoria desde un presente complejo, es una tarea que no podemos evadir y es, tal vez, la oportunidad de aportar a la configuración de la experiencia sensible de la memoria desde un proyecto de investigación creación, conjugando los marcos teóricos, epistémicos y prácticos que aporta la Maestría en Estética y Creación de la Universidad Tecnológica de Pereira.

En este contexto y desde las experiencias vividas como activista social y feminista, considero apremiante trabajar con mujeres que han sido víctimas del conflicto armado en Colombia, específicamente en los territorios que demarcan al

Departamento de Risaralda. Las mujeres, de manera particular, han tenido afectaciones diferenciadas, destaco dos: Víctimas directas, al ser consideradas botines de guerra, en tanto que su cuerpo se usa como un objeto para amedrentar al enemigo a través de la violencia sexual; y Víctimas indirectas, cuando las ausencias de sus familiares o personas cercanas asesinadas, desaparecidas y/o torturadas, dejan en ellas secuelas económicas y emocionales profundas.

En el Departamento de Risaralda, la presencia de actores del conflicto armado ha sido permanente; si bien, hay suficiente literatura al respecto, hay hechos que han ido quedando en el olvido al no ser parte de la historia oficial ya sea por conveniencias políticas o porque los hechos ocurren en regiones apartadas que no tienen dolientes. Algunos gobernantes del departamento han calificado a Risaralda como un “remanso de paz”¹ y han negado la presencia y las dinámicas propias de actores armados, lo cual ha generado un estado de ocultamiento de la realidad.

Por lo anterior, considero relevante aportar con esta investigación creación otros elementos que permitan la emergencia de una historia contada por sus protagonistas, donde se develen los acontecimientos ocurridos en ciertos momentos de la historia de nuestra región. Un interés que pasa por recomponer y mapear los testimonios de algunas mujeres que durante un período de cinco años padecieron la incursión de diversos actores del conflicto armado en el Corregimiento de Santa Ana en el municipio de Guática, departamento de Risaralda. En este sentido, preguntarse **¿cómo se configura la experiencia sensible de la memoria a partir del testimonio?** le da norte a esta investigación creación, permitiendo la configuración de un reparto narrativo de ciertos hechos vividos por un grupo de mujeres, en el marco del conflicto armado.

¹ Declaración dada por el exgobernador de Risaralda Carlos Alberto Botero López, <https://risaraldahoy.com/risaralda-un-remanso-de-paz-dicen-las-autoridades/>

Mis intereses teóricos y políticos, así como los contenidos teóricos y creativos en el desarrollo de la Maestría en Estética y Creación, me permiten ubicar la investigación que aquí se presenta en la línea “Estéticas de la Recepción y Memorias Culturales”, en tanto que le apuesto a aportar a los “estudios y proyectos de investigación-creación sobre los significados e implicaciones de las características más sensibles de la construcción cultural”, a partir del abordaje de categorías como el reparto de lo sensible y la experiencia, de una parte, y la memoria y la sororidad, de otra.

Dicho lo anterior, el componente teórico implica asumir la memoria desde la emergencia del testimonio como una forma de expresión de las mujeres en sus experiencias de violencia. Por tanto, la categoría que articula esta investigación es el testimonio, que según Mèlich “es una palabra que recoge un vacío, un grito, una ausencia” (2001, p 41). Es aquí, donde los procesos de memoria, tanto individual como colectiva, permiten reconocer niveles de experiencia, marcados por el silencio “como una de las formas más intensas en las que la palabra puede expresarse” (Mèlich, 2001, p30).

El componente metodológico se despliega a partir de la mediación conceptual que aporta el enfoque feminista contemporáneo, el cual he trabajado, por más de 8 años con la Ruta Pacífica de las Mujeres en el Eje Cafetero y en años recientes con la Comisión de la Verdad. La labor de la Ruta desde esta perspectiva nos ha permitido la comprensión de las relaciones entre los géneros, implicando las condiciones estructurales de subordinación y discriminaciones históricas que han vivido las mujeres y que, en un contexto de conflicto armado, como el colombiano, se agudizan. En este sentido, asumir el enfoque feminista en esta investigación, parte de que “lo objetivo no está divorciado de lo subjetivo y lo personal” (Bartra, 2012, p72), e incluso de lo estético.

Este operar político y de trabajo social, me permitió ubicar el grupo de mujeres con las cuales desarrollo esta investigación creación. Se trata de quince (15) mujeres que tienen en común lo siguiente:

- i. Un territorio: el municipio de Guática y su zona rural y,
- ii. Un cúmulo de experiencias violentas en el marco del conflicto armado, entre los años 2000 y 2001, en hechos perpetrados, principalmente, por grupos guerrilleros y por paramilitares y, en menor grado, por agentes del Estado.

Con ellas se recuperaron un conjunto de testimonios a través de la puesta en marcha de una metodología que posibilita la escucha de las experiencias de las mujeres, donde las dinámicas de la sororidad surgen como posibilidad de reconocer gestos y silencios que dan cuenta de sus experiencias.

La sororidad como categoría, permite el acercamiento a las interacciones entre las mujeres, desde el ámbito de lo sensible; la feminista contemporánea Marcela Lagarde es referente en América Latina para estas reflexiones. En este sentido, se entiende la dimensión estética de la sororidad en tanto dinámicas de relación entre las mujeres desde lo sensible y es esta aproximación la que me lleva a comprender esta categoría desde otra mucho más compleja y abarcante: el *reparto de lo sensible*. Según Rancière las disyunciones que se generan entre los sujetos en el “reparto de lo sensible” permiten corporalidades diversas, modos de comprensión, de tener y de producir experiencias. Considero importante resaltar que, en el proceso de escuchar las experiencias de las mujeres, es fundamental las relaciones entre nosotras en clave de sororidad donde lo sensible permite una recomposición de sus memorias.

A partir del acercamiento sororo con las mujeres, trabajo en Santa Ana dada la afectación que el conflicto armado² ha tenido en este Corregimiento y por la invisibilización en general de los hechos violentos sucedidos; cabe resaltar, la carencia de documentación por parte de la institucionalidad y de los medios de comunicación, vacíos en la información que permiten reconocer la importancia y novedad del desarrollo de la presente investigación creación.

En este orden de ideas, la comprensión de cómo se reconfigura la experiencia sensible de la memoria a partir del testimonio de un grupo de mujeres que vivieron los avatares de los actores del conflicto armado en el territorio del Corregimiento de Santa Ana, implica escuchar y construir la experiencia, teniendo en cuenta que en el marco de los conflictos armados las violencias se agudizan en las mujeres por razones de género, entre otras múltiples circunstancias que afectan por igual a hombres y mujeres, un aspecto que ha sido investigado por académicas y activistas feministas como Olga Amparo Sánchez, Kimberly Theidon y, en específico, por el movimiento colombiano feminista Ruta Pacífica de las Mujeres.

En este devenir interpretativo de la realidad en nuestro territorio, emerge el componente creativo como una condición inherente a la investigación creación, expresando en sonoridades y recorridos que el testimonio devela y oculta, lo que potencia el silencio, la ausencia y lo que se revive en los ruidos de la cotidianidad, aquellos sonidos que indefectiblemente marcan momentos y que se naturalizan para que pueda soportarse la vida en el olvido. Se tejen, entonces: las voces de un grupo de mujeres del corregimiento de Santa Ana, los sonidos de cotidianidades pasadas y presentes y, mi voz, una voz que se suma para construir en la sororidad espacios de encuentro y de memoria.

² Según el Observatorio de Memoria y Conflicto. Centro Nacional de Memoria Histórica

Para dar cuenta de los hallazgos en esta investigación creación, estructuro este documento en tres capítulos así:

El primer Capítulo: “*Memorias Sensibles del Conflicto Armado*”. Se abordan las categorías teóricas, a través de tres apartados:

Primero: “*La Memoria como Testimonio*” desde Joan-Carles Mèlich y Nelly Richard, en donde asumo una construcción no lineal ni progresiva de los acontecimientos, pues las experiencias de las mujeres no son transmisibles de esa manera, ni lo narrado se considera como una verdad absoluta; los procesos de memoria tienen matices y diversas aristas, marcados y permeados por la subjetividad de cada una de ellas, por lo tanto, la memoria puede configurarse en el marco del testimonio.

En el segundo apartado abordo “*Experiencia Sensible de las Mujeres*”, desde Giorgio Agamben, Jaques Rancière y Laura Quintana, autores que me brindan la posibilidad de dar cuenta del gesto como una expresión sensible de las experiencias de las mujeres en el conflicto armado. Esta mirada posibilita la emergencia de la manera cómo las mujeres dan a conocer sus experiencias desde el reparto de lo sensible, lo cual les da posibilidades de una expresión política de sus memorias.

En este apartado se desarrolla primero “*El silencio como Gesto Común*”, aspecto que da cuenta del silencio de las experiencias como gesto compartido por las mujeres. En este caso se toma el silencio de la víctima que apela, evoca, llama y se expresa en acusativo y en imperativo, al tenor de los planteamientos de Mèlich. Así mismo, dialogan los postulados del autor con los de Theidon, la cual en sus investigaciones ha encontrado que el silencio de las mujeres víctimas se encuentra relacionado con las construcciones de género.

Así mismo en este apartado, como segunda parte, se desarrolla “*Lo Sororo como Gesto Social*”. A partir de Marcela Lagarde y Jaques Rancière se da cuenta de la

dimensión estética de la sororidad que implica el encontrarse con mujeres que han vivido experiencias en el conflicto armado, recuperando estas experiencias desde una sensibilidad feminista; con el propósito de leer y asumir el contexto a partir de la construcción social de los roles de género. Se presenta un diálogo con la estética relacional desde los postulados de Bourriaud y algunos postulados del feminismo contemporáneo, lo cual resulta ser novedoso en este campo.

El segundo capítulo *“Entrejidos del Testimonio”*, implica el abordaje metodológico definido desde un enfoque feminista, en tanto me permite aproximaciones a las experiencias de las mujeres en el conflicto armado teniendo en cuenta un carácter “ético, emancipatorio y feminista” (RPM, Alfonso, & Beristain, 2013); esto implica traer una fuente de conocimiento para comprender los cambios sociales. El testimonio se constituye en la herramienta que permite la emergencia del gesto, en tanto la sororidad se potencia hacia la construcción de sentidos de la memoria en las mujeres.

Teniendo en cuenta el componente teórico abordado en el primer capítulo y el componente creativo en el segundo capítulo, la ruta metodológica que despliego en esta investigación para la creación del gesto, finalmente denominado “Las Mujeres, La Palabra y Sus Memorias”, es:

1. *Configuración del panorama estético teórico.*
2. *Recorrido geográfico donde el conflicto armado ha afectado a las mujeres.*
3. *Espacios de dialogo y escucha con las mujeres: emergencia del testimonio.*
4. *Espacio de creación colectiva.*
5. *Emergencia del gesto creativo “Las Mujeres, La Palabra y Sus Memorias”*, el cual implica la creación de seis (6) piezas sonoras donde se tejen las narrativas de las mujeres de Santa Ana con otros dos elementos: mi voz y los sonidos de lo cotidiano, en un momento de expresión de voces. Estas piezas

son creadas a partir de un texto que avanza en niveles de complejidad, que se va desvaneciendo hasta llegar a los sonidos del presente, un presente hecho de resistencias; un pasado que vuelve resignificado.

Es de tenerse en cuenta que los puntos que expresé anteriormente no se llevan a cabo de manera lineal, dado que tanto la construcción de las categorías teóricas y a su vez del texto, han hecho parte de un proceso creativo que he realizado desde el segundo semestre de año 2018 y los encuentros con las mujeres los he llevado a cabo desde el primer semestre del 2019. Desde esta perspectiva, el componente teórico y creativo se ha ido constituyendo en el proceso de investigación creación, permitiéndome transitar por diversos gestos estéticos, así como imágenes que narran la presencia del conflicto armado en el cuerpo de las mujeres.

Precisiones del contexto de esta investigación creación

El corregimiento de Santa Ana hace parte del municipio de Guática, el cual se encuentra ubicado al norte del departamento de Risaralda. En este territorio hubo una intensificación del conflicto armado entre los años 1998 y 2002, coincidiendo con la presencia de los paramilitares, las FARC con la compañía Aurelio Rodríguez quien extiende su accionar hasta la zona Norte de Mistrató, Pueblo Rico y Quinchía. También se movilizaron por la zona los frentes Cacique Pipintá, Héroes y Mártires de Guática, quienes se fortalecieron con los grupos de justicia privada promovidos por el experimento de seguridad denominado para la época como las “Convivir”, que operaron en Guática, Belén de Umbría y Pereira (Martínez, 2006).

Estos grupos armados tenían la intención de tener presencia en Risaralda, según Martínez, L (2006) por,

“La riqueza natural de dicha zona no sólo se encontraba por la presencia del parque natural Tatamá, también por la presencia de minas de oro

ubicadas en tales sectores obtener el control del corredor que permitiera la circulación entre el oriente del Choco, el sur de Antioquia, y el occidente de Caldas, le exigió a las FARC fortalecer su influencia en los municipios de Pueblo Rico, Mistrató, Guática, Belén de Umbría y Quinchía, corredor que pretendía romper las AUC en los municipios de Guática, Belén de Umbría y Quinchía” (p100).

De tal manera que la presencia de los grupos armados generó en el territorio de Santa Ana, hechos violentos que afectaron el tejido social y los procesos comunitarios. Según el Observatorio de Memoria y Conflicto del Centro Nacional de Memoria Histórica³, se reportan (24) veinticuatro casos de acciones bélicas, ciento once (111) casos de asesinatos selectivos, dieciocho (18) casos de violencia sexual, veintiocho (28) casos de daños a bienes o civiles, dieciocho (18) casos de desaparición forzada, dos (2) masacres y tres (3) casos de reclutamiento, aun con este reporte, no hay un análisis cualitativo de los mismos, así como tampoco documentación de las afectaciones que esto pudo tener en el territorio.

Entre todas estas situaciones, me parece relevante retomar las afectaciones que se vivieron en el corregimiento de Santa Ana, entre ellas la toma guerrillera de las FARC en el año 2001, de lo cual solo se encuentra una nota en el periódico El Tiempo (10 de febrero, 2001) donde se lee lo siguiente:

“Un subversivo muerto y un civil herido es el resultado del ataque de unos 50 guerrilleros del frente Aurelio Rodríguez de las Farc al corregimiento de Santa Ana, municipio de Guática (Risaralda), en la noche del jueves. Los subversivos atacaron el poblado, según las informaciones oficiales,

³ <http://centrodememoriahistorica.gov.co/observatorio/bases-de-datos/geograficas/>

con cilindros de gas, pero fueron repelidos por la Policía y luego por refuerzos del Batallón San Mateo de Pereira”.⁴

Teniendo en cuenta el contexto retomado anteriormente, el cual nos permite reconocer presencia de actores armados y de las intenciones que estos tenían en el territorio, especialmente en San Ana con las tomas guerrilleras, me parece pertinente mencionar a continuación las características principales de las mujeres que le dieron voz y vida al presente proyecto de investigación-creación.

Las 15 mujeres que participaron en la recomposición de la memoria, tienen entre 35 y 60 años, nacieron y crecieron en el corregimiento de Santa Ana, son mujeres rurales que han trabajado la tierra para su subsistencia y que se dedican a las labores del cuidado de sus hogares, sus hijos y sus nietos, la mitad de ellas son madres solteras y han salido adelante por su trabajo:

“Yo lo qué más valoro también es la valentía, que nos toca a la hora de la verdad cuando quedamos solas, porque pues a mi también me ha quedado duro, también me tocó lucharla y tengo 4 hijos y 9 nietos a quienes adoro y le doy gracias a dios” (EH).⁵

Así mismo, son mujeres que han trabajado y luchado durante toda su vida, su principal fuente de ingresos es la agricultura y el campo desde su niñez:

“Desde los 9 años he trabajado, he luchado y quedé sola hace por lo menos, hace como 24 o 25 años, y he seguido trabajando, luchando” (AM)

Estas mujeres tienen en común que vivieron las tomas guerrilleras y lo que éstas generaron, como son los casos de desplazamiento forzado, la persistencia del miedo, la sensación de un permanente estado de indefensión y, entre otras muchas

⁴ <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-633752>

⁵ La transcripción completa se encuentra en los anexos.

secuelas, el ocultamiento de la verdad. Como una muestra de resistencia en el momento en que se desarrolla esta investigación, las mujeres del Corregimiento se encuentran organizadas en un grupo que propende por la visibilización de las afectaciones vividas y con ello asumir la reclamación, al Estado, de procesos de reparación integral. Se suma que a partir de su organización como colectivo han emprendido procesos productivos con la panela y las artesanías, así mismo se han apoyado emocional y económicamente en los momentos de mayor complejidad.

El proceder metodológico para configurar la experiencia sensible de la memoria a partir del testimonio, se desplegó en varios momentos. Primero, el diseño de 3 encuentros en el marco del trabajo de la Ruta Pacífica de las Mujeres y el convenio que se estableció con la Comisión de La Verdad; siempre con la mirada puesta en el problema que guía esta investigación creación; en segundo lugar, se programaron y realizaron los encuentros en el territorio, desplegando en fases la posibilidad de la emergencia testimonial. Cabe resaltar que para esta investigación sólo se tienen en cuenta los testimonios surtidos en el marco de los talleres que se orientan en conjunto con la Ruta Pacífica, ya que los testimonios que se recuperan para la Comisión de la Verdad son confidenciales y de uso exclusivo de dicho organismo:

1. Con el grupo de mujeres, se pusieron en escena las condiciones necesarias para el establecimiento de la confianza; se configuró en sororidad el espacio de encuentro, se le dio lugar a la palabra y al gesto, potenciando una escucha crítica.
2. Para el segundo encuentro, se conversó con cada una de las mujeres, con ellas se registró el gesto, el silencio, los sonidos del pasado y del presente: fragmentos del testimonio que fueron tejiendo los acontecimientos vividos.
3. El último encuentro, implicó un trabajo colectivo a través de la cartografía social donde las mujeres desde su experiencia individual lograron

recomponer la memoria de los hechos vividos; este espacio testimonial permitió abonar el camino hacia la configuración de la experiencia sensible de la memoria.

CAPÍTULO UNO: MEMORIAS SENSIBLES DEL CONFLICTO ARMADO



Fotografía encuentro colectivo (2019). Tomada por: Santiago Duarte.

El presente capítulo se compone del entramado teórico que ha orientado la investigación creación, el cual ha implicado categorías de las ciencias sociales, de la estética y del feminismo contemporáneo, propuesta teórica que me ha llevado a reflexionar acerca de la importancia de la transmisión política de la memoria desde la sensibilidad. Es por ello que, en los apartados siguientes, más que el rastreo de las categorías y conceptos, propongo un diálogo que me permite tanto a mi como al lector comprender a la luz de la teoría el fenómeno investigado, lo que implica la configuración de la experiencia sensible de la memoria a partir del testimonio de las mujeres del corregimiento de Santa Ana, Municipio de Guática, departamento de Risaralda.

I. La Memoria como Testimonio

En el presente apartado retomo la memoria desde la emergencia del testimonio de las experiencias de violencia de las mujeres en el Corregimiento de Santa Ana, en un conjunto de hechos victimizantes que aún no han sido documentados y visibilizados. El testimonio desde Mèlich “es una palabra que recoge un vacío, un grito, una ausencia” (Mèlich, 2001, p41), evidentes en este caso en las experiencias de las mujeres, los relatos en sus propios cuerpos y en sus silencios como una expresión estética de la memoria.

Con el testimonio de las mujeres “no se busca la objetividad, no se trata de ver cómo sucedieron objetivamente y fríamente los hechos, sino cómo fueron vividos por las víctimas” (Mèlich, 2001, p31), pues estas experiencias constituyen el punto de partida para la recomposición de la memoria de los hechos que marcaron sus vidas y que aún hoy, veinte años después, siguen resonando presentes en sus cotidianidades. Sí, el horror está presente, así como los olvidos involuntarios, las reiteraciones, el dar vueltas y vueltas por unas ideas que expresan dolor, rabia, desesperanza, impunidad, como también alivio, liberación; esta escucha se hizo desde el campo de lo sensible, en tanto que sus relatos dan cuenta de, lo que aquí denomino como la transmisión política de la memoria desde la sensibilidad.

En el relato que configura el testimonio, no son relevantes los detalles de los hechos violentos, dado que en ocasiones no son recordados por las mujeres, lo que emerge es altamente sensible: los cuerpos se hacen pesados, las palabras se agolpan, los silencios dicen más de lo que pueden expresar, las ausencias son presencias y los recuerdos van y vienen conformando narraciones de sus experiencias, por tal motivo “la verdad puede hallarse en el testimonio vivo, en la experiencia” (Mèlich, 2001, p55). Experiencia constituida por acontecimientos que son finitos, que carece de barreras y en donde la narración es la lucha contra el

olvido, pues el pasado se constituye como un cuerpo vivo que es traído al presente a partir de la imaginación y el recuerdo.

“La última toma más fuerte que hubo fue como en el 2000 de ahí para acá fue que empezamos como a desplazarnos, como a movernos, porque ya después de eso fue que nos fuimos para Buenaventura, ya estuvimos por allá y en fin y ya después yo me quedé como 10 años por allá en Bogotá y en Buenaventura, luego volví y me vine a tratar de rehacer mi vida por acá, vuelve uno a la misma casita donde estaba” (MT)

De esta manera, en las experiencias de las mujeres, la ausencia se hace presente en sus palabras, en sus gestos, en sus silencios: “nada queda de los asesinados, excepto nuestra memoria” (Mèlich, 2001, p40). Los hechos quedan en la memoria y en el momento del relato son traídos como cuerpos vivos, los cuales escucho y generan en mi “yo” una transformación como respuesta al otro y respuesta del otro.

La memoria desde la perspectiva de Nelly Richard se percibe también como un fluir de sensibilidades que no implica una construcción lineal ni progresiva de ciertos acontecimientos, ya que, no son transmisibles de esa manera, porque cada una desde sus experiencias hace una recomposición de esa memoria cargada de afectos y sensibilidades desde el presente, pero que no pretende volver al pasado. Así, el tiempo mnemónico “sincroniza la experiencia presente con un pasado desconocido... en donde se inserta una huella sensible en el espacio emocional que permite el devenir espacial de la memoria involuntaria” (Parra, 2015, p78).

El espacio, implica relaciones diversas, en tiempo no lineales donde hacen presencia los sentidos a través de la memoria, la cual no siempre se presenta como voluntaria y puede exhibir variaciones influenciadas por las vivencias interiores y exteriores del sujeto. De igual forma, los tiempos de la memoria nos permiten ir y venir por experiencias sensibles, que al ser involuntarios hacen parte de la

cotidianidad de las personas, dotando sus días de recuerdos no lineales en el tiempo y el espacio en el que confluyen sin un límite marcado.

“Todo, las bombas, el avión fantasma...” (ML)

En este sentido, lo narrado no se considera como una verdad absoluta, pues los procesos de verdad tienen matices y diversas aristas, marcados y permeados por la subjetividad en tanto que cada experiencia es única y al momento de ser recordada se encuentra influenciada por el contexto. Así mismo, el testimonio tampoco es la verdad absoluta, es una versión de la realidad condicionada por el conjunto de contextos que contienen al sujeto, por lo tanto, el testimonio tiene un peso íntimo y sensible pues las palabras que se configuran pertenecen a un sujeto en este caso las mujeres que exponen su experiencia en otro nivel.

“Nos pintaron la casa y uno siente con ese olor que le están rayando la casa con un inflamable para prendérsela, esperando... y no, al otro día todas esas casas rayadas, la escuela ¡todo!” (LB)

Entonces, asumo que la memoria “no debe tratar al pasado como una anterioridad ya concluida sino como una malla de significaciones entreabiertas que, en sus ranuras, se deja interpelar por un presente alerta y expectante” (Richard, 2017, p9), por tanto, el testimonio de las mujeres del Corregimiento de Santa Ana, implica la revisión del pasado desde las vivencias del presente, tiempos que dialogan y se reactualizan en la palabra y ese conjunto expresivo que da lugar al silencio como gesto de memoria.

Las iniciativas de memoria en contextos de conflicto armado y pos acuerdo como el Colombiano, implican discursos e intereses institucionales que pretenden asumirla como un recuerdo que al ser traído al presente no se transforma y que se reconstituyen al servicio de políticas de gobierno con el fin de legitimar las dinámicas y actos de violencia perpetrados, así como minimizar hechos de violencia

vividos por algunos grupos poblaciones como las mujeres, pues no son asumidos como relevantes en la comprensión del conflicto armado. Por lo tanto, se hace relevante en esta investigación aportar al desvelamiento de la historia no oficial de nuestro país, a través de la voz de algunas ellas, como otro intento de recomponer las memorias desde las mujeres, pues como lo menciona Svetlana Alexiévich “Las mujeres sufrimos y recordamos la guerra de otras maneras, las mujeres narramos la historia de nuestros sentimientos”⁶

En el interés de recomponer las memorias, se reconoce que estas no solo se hacen por la vía oral pues,

“sólo las constelaciones simbólicas de la creación y del pensamiento crítico saben deslizar el trabajo del recordar por los huecos de una temporalidad histórica perforada, por las fallas y lapsus de la representación social, por las rupturas del cuerpo y de la letra de los relatos de los sobrevivientes” (Richard, 2017, p11)

Retomando lo anterior, diversos colectivos de mujeres en Colombia se han enfocado en contar las violencias vividas en el marco del conflicto armado, desde apuestas estéticas que permiten reconocer las inscripciones de la violencia en los cuerpos de ellas, así como la configuración de otros sentidos estéticos que, como Laura Quintana lo propone, se trata no solo ver el conflicto armado de otra manera, sino de sentirlo de maneras diversas.

De tal forma, en esta investigación creación también abordo la memoria desde los aportes de María del Rosario Acosta, a partir de la cual los trabajos de la memoria dado el contexto social y político actual del país, implican la necesidad de

⁶ Retomada del libro Cartas de las Mujeres de este País de Fredy Yezzed

hacerle justicia a las víctimas que ha dejado el conflicto armado y, en este caso, específicamente de las mujeres, un grupo poblacional históricamente subordinado.

Los trabajos de memoria, aportan a “lo que significa perdonar, resolver, reconciliar y reparar las heridas de una historia de violencia que no puede quedar clausurada a expensas de la posibilidad de un futuro distinto.” (Acosta, M, p1), ya que, al abordar la memoria de las experiencias de las mujeres, se contribuye a la recomposición de la memoria del conflicto armado del país, lo cual no solo implica el grupo poblacional en mención sino también aportar a la configuración de esas otras historias que emergen de la experiencia directa. A través del tejido de las narraciones se entrelazan los gestos, surge la transformación de un hecho del pasado que no invita al olvido, sino que, por el contrario, se posiciona en un lugar diferente para el recuerdo, posibilitando “hacer justicia” de otro modo.

“¡Horrible! mucha gente se fue, vendieron, pero mucha gente, se fue de acá, hay gente que murió y ya empezaron a sufrir del corazón, murieron de eso, gente que murió joven debido a la toma... el nerviosismo era horrible” (ML)

La recomposición de la memoria también nos implica procesos de resistencia que se encuentran en las apuestas políticas de hombres y mujeres, que llevan a cabo acciones simbólicas, estéticas y colectivas que propenden por la desnaturalización de los efectos del conflicto armado; estas apuestas permiten incidir y cuestionar la sociedad, en la medida que configuran la construcción del conflicto armado desde diversos puntos de vista, intereses políticos e intencionalidades que contribuyen, en alguna medida, a la transformación de la sociedad.

II. Experiencia Sensible de las Mujeres



Fotografía individual. Tomada por Santiago Duarte

El testimonio se constituye en la herramienta metodológica a través de la cual se componen las memorias de las mujeres que hacen parte de esta investigación-creación. En este apartado abordaré el gesto como una expresión sensible de sus experiencias en el conflicto armado, para ello retomaré autores como Giorgio Agamben, Jacques Rancière y Laura Quintana, a través de los cuales tejeré la noción del reparto de lo sensible y del gesto, que permiten las configuraciones de cómo las mujeres expresan sus experiencias, por tanto, con ambas categorías daré cuenta de la expresión sensible de las memorias de las mujeres que hacen parte de esta investigación. Inicio con el reparto de lo sensible, categoría que me permite comprender cómo las mujeres viven sus experiencias en el conflicto armado y qué es lo que influye en la emergencia de sus gestos.

Para Rancière (2000) “comprendemos, sentimos, nos vemos afectados, hacemos experiencia desde ciertos “repartos de lo sensible”, es decir, desde condiciones de posibilidad de estas experiencias, que han emergido históricamente”, que son dadas en el orden social como reales. Toda esta configuración se efectúa a través de prácticas de ensamble y desensamblaje, que pretenden por un lado conservar el orden social y por el otro proponer nuevas configuraciones de este.

Las prácticas ensambladoras implican mecanismos reguladores e integradores del gobierno que contribuyen en el mantenimiento del orden social. Las prácticas desensambladoras van en contravía de las establecidas, por lo tanto, producen excesos que no son identificados en las asignaciones de sentido; en el ensamblaje de significaciones y percepciones afectivas a nivel social, se generan heterotopías estéticas, como formas de experiencias de corporalidades que se desplazan de la manera de ser ensambladas por el poder (Quintana, p7).

Las prácticas ensambladoras se evidencian en los roles de género que se reproducen en el orden social por hombres y mujeres, donde la masculinidad implica una superioridad, en contraste con la feminidad que es valorada como inferior, así hombres y mujeres tienen un legado de cómo debe ser su comportamiento, sus sentimientos y sus pensamientos en la sociedad, determinado sus formas de ser, sentir y actuar correspondiendo esto, a un reparto de lo sensible. De tal forma que,

La “división de lo sensible es ese sistema de evidencias sensibles que pone al descubierto al mismo tiempo la existencia de un común y las delimitaciones que definen sus lugares y partes respectivas...una división de lo sensible fija al mismo tiempo un común repartido y unas partes exclusivas” (Rancière, 2002, p3),

A la luz de lo planteado por Rancière, reconozco que desde el feminismo se producen en las mujeres disyunciones en el reparto de lo sensible, nuevas corporalidades, modos de comprensión, de tener y producir experiencias, que llevan a desensamblajes que influyen en su dimensión micropolítica, por ello los cuerpos femeninos configuran nuevas identidades, tiempos, funciones y lugares asignados, proponiendo experiencias, de formas de ser y de sentir desde los gestos estéticos, que dan cuenta de subjetividades políticas diversas (Rancière, 2002).

Las mujeres nos encontramos en un constante devenir desde lo estético que cuestiona el reparto de lo sensible, en este caso los estereotipos de género, así como las violencias y opresiones que estos nos dejan como consecuencia. El devenir, se encuentra acompañado de gestos estéticos que nos dan la posibilidad de configurar lo social desde nuestra perspectiva como mujeres, brindando la posibilidad de nuevas formas de estar y de sentir.

Los planteamientos de Rancière como los de Quintana, me permiten pensar el feminismo desde una dimensión estética, al asumirla como una noción ampliada que posibilita repensar las imágenes, las narraciones y los efectos de los fenómenos sociales en diversos espacios y tiempos, con el propósito de afrontar otras formas de sentirlos y significarlos.

En el caso específico de las violencias que según Laura Quintana (2016), se han imbricado en los cuerpos, han configurado su memoria y, a su vez, han transversalizado sus sentidos y sus formas de relación con su entorno; es decir, han configurado un sentido estético que puede verse reflejado en las relaciones entre ellas para reivindicar sus derechos, constituyéndose en la expresión política de sus memorias.

Desde esta perspectiva, los fenómenos sociales como la violencia se encuentran configurados por las instituciones sociales, discursos establecidos y medios de comunicación, que determinan formas de ser, sentir y pensar en los sujetos, generando disposiciones y afectos en sus cuerpos que dan lugar a “regímenes de sentido y percepción”, estableciendo configuraciones hegemónicas, que en el caso de las mujeres se encuentran ligadas a los roles de género y que a su vez determinan esos modos de expresarlo a través de sus gestos.

Por tanto, al escuchar los testimonios de las mujeres, pude reconocer que en ocasiones en el relato de sus experiencias quedan vacíos que las palabras no alcanzan a expresar; es allí en donde emerge el gesto como la posibilidad de expresar lo inexpressado. Según Agamben (2001), “el gesto es lo que en cada acto expresivo queda sin expresión. O, en otras palabras, el vacío expresivo que permanece en el núcleo de todo discurso, la imposibilidad de alcanzar una comunicación plena”, por lo tanto, los gestos no son cualquier movimiento corpóreo sino un signo no verbal que pretende volver visibles significados verbales, para las mujeres en ocasiones es complejo tramitar por la palabra el desplazamiento forzado, el abuso sexual y el homicidio de sus familiares, es por ello que un signo no verbal como el gesto permite la emergencia de sus memorias. El gesto no es ni un medio ni un fin, es una medialidad, al respecto Agamben plantea:

“si el hacer [poiesis] es un medio con vistas a un fin y la praxis [actuar] es un fin sin medios, el gesto rompe la falsa alternativa entre medios y fines que paraliza la moral y presenta unos medios que, como tales, se sustraen al ámbito de la medialidad, sin convertirse por ello en fines”
(Agamben, 2001, p. 54)

Entonces, el gesto es medialidad y comunicabilidad independiente de su relación con el fin que se constituye como el tercer género de acción, medida que

supera la dicotomía mencionada en la cita. La medialidad en el gesto es activa, en ella el medio se muestra como tal, pues el hombre no comunica un significado cifrado sino su esencia lingüística, por lo tanto, en el gesto se conoce una cognoscibilidad, no tiene nada que decir porque lo que muestra es el ser-en-el lenguaje del hombre como pura medialidad.

a. El silencio como Gesto Común

En el presente apartado abordaré el silencio como un gesto común entre las mujeres, así como también lo tejeré con la ausencia de testimonio planteado por Mèlich y los testimonios de las mujeres, dado que en ellos el silencio también “dice”, denuncia y hace memoria, así como las memorias de sus ausentes, sus muertos que han dejado huellas en sus vidas. Es de tenerse en cuenta que el silencio de las mujeres se encuentra relacionado, en casos como el que nos ocupa en esta investigación creación, a sus construcciones de género, aspecto que profundizo a partir de Theidon.

El silencio no solo se encuentra presente en la vida de las mujeres a partir de lo que no se dice o lo que no se alcanza a nombrar con sus testimonios después de los hechos violentos, también fue un gesto común en medio de los hechos victimizantes, aspecto que se mantiene en el tiempo.

De esta manera, según Mèlich (2001) el silencio no es fracaso o fin de la palabra, “sino una de las formas más intensas en las que la palabra puede expresarse” (p30), expresiones que están cargadas de miedo por los horrores del conflicto armado, pero que a su vez se constituyen en una memoria del otro que permite en nuestro propio espacio y tiempo (re)vivir la experiencia del otro, el que escucha o lee un testimonio debe aprender a reconocer el grito de las víctimas.

En los silencios de las mujeres se gritan sus muertos, sus ausencias, sus miedos y sus pérdidas, estos silencios han perdurado en el tiempo y han dejado huellas en su ser, pero también han permitido que sus muertos estén con ellas, haciendo una resistencia al olvido, pues día a día los gritos de sus silencios, apelan, evocan y llaman. Mèlich (2001) plantea que “El silencio después de la lectura es el silencio de la interpretación, el silencio que se expresa callado, el silencio de las almas de los muertos” (p76), con ello nos invita a la escucha, pues en medio de los relatos, las mujeres hacen referencia al silencio y se quedan en silencio, momentos de gritos que llevan a la emergencia de los hechos, fragmentos de memoria que se difuminan, que brincan de un espacio a otro, que traen la presencia de las ausencias.

“A partir de ahí comenzó mucho temor, muchas...por las fincas...extorciones, amenazas, ya la gente comenzó a salirse de las, desde esa época la gente comenzó a irse de las fincas, vivimos muchos hostigamientos, esos hostigamientos (SILENCIO) llenaron mas de temor a la gente, mucho comerciante se fue, y el pueblo se fue quedando como en la parte económica muy atrás” (OS)

Las mujeres callan la violencia sexual; como se ha mencionado en este escrito, las experiencias de violencia en sus cuerpos las avergüenzan, se sienten culpables, sienten que esas trazas en sus cuerpos y mentes son una gran falta. Las mujeres callan para que sus esposos, hermanos, padres, no las rechacen; se niegan a denunciar para no tener que contar los hechos. Al respecto, Kimberly Theidon (2004) plantea que “cuando se habla sobre violaciones, se les da una gran importancia a los silencios. Qué hacer con estos silencios –cómo escucharlos, cómo interpretarlos, cómo determinar cuando son opresivos y cuando pueden constituir una forma de agencia” (p71)

Históricamente las mujeres han ocultado las practicas violentas en su contra tanto en el ámbito de lo público y de lo privado, lo cual es legitimado por el orden social, es allí donde en ocasiones ese silencio en ellas es un dispositivo para velar sus experiencias en el marco del conflicto armado, asociado también a la autocensura cuando por pena dejan en silencio las violencias que han vivido: “Ellas, como encarnaciones del honor de sus familias y, sobre todo, de sus hombres, sus comunidades o sus clanes, guardan silencio sobre esos actos que, por las perversidades de la cultura, pueden llegar a estigmatizarlas a ellas, aun en medio de los suyos” (CNMH, 2011, p55).

Con respecto a lo mencionado una de las mujeres de Santa Ana, pide que sea apagada la grabadora para relatar su experiencia de violencia sexual, la cual, según ella, nunca ha sido contada y ha permanecido en silencio por los sentimientos de culpa que esto le genera.

En el trabajo realizado con las mujeres del corregimiento de Santa Ana, también dejan en el silencio otro tipo de violencias, pues la institucionalidad y la misma comunidad no consideran sus versiones igual de relevantes; en ocasiones se prioriza la versión de sus esposos, evidenciando aquellos estereotipos de género que legitiman los silencios de las mujeres. Al mismo tenor, el tema del trabajo también tiene su gramática oculta: una de las entrevistadas relata que debió realizar trabajo domestico forzado, fue amenazada, su casa fue utilizada para la disposición de cadáveres en la toma guerrillera en el 2001, lo que muestra unos roles específicos que se imponen culturalmente y que prevalecen hasta en condiciones extremas.

“...me obligaban a mi hacerles la comida, y eso era vea...con revolver en mano, para donde yo volteaba era con un revolver amenazando, amenazando, y yo no podía hacer nada de los nervios...” (OS)

Ahora bien, el trabajo de escucha de los testimonios de las mujeres parte de:

“una ética que no pretende dar testimonio “en lugar de otro”, porque nunca se está “en lugar de otro”, sino de escuchar al otro, de dejar que el otro hable desde su silencio. Una ética que pretenda mantener viva la ausencia de testimonio, y la transmisión de esta ausencia” (Mèlich, 2001, p26)

En los testimonios de las mujeres la ausencia se hace presente en los relatos sin dejar de estar ausente, el principal protagonista son sus muertos, lo que ya no está y lo que fue, pues “nada queda de los asesinados excepto nuestra memoria” (Celan, P, citado en Mèlich, 2001, p40), pues si su voz no aparece en los relatos, su voz es un silencio transmitido por las mujeres sobrevivientes, esa palabra no es muda, sino una palabra silenciosa, un grito silencioso.

La memoria de una ausencia se encuentra en los testimonios, la cual está y seguirá presente, que a partir de la escucha de los relatos se acoge el silencio se mantiene viva en la memoria y se transmite la injusticia y la herencia de lo que en este caso vivieron las mujeres del corregimiento de Santa Ana. Por lo tanto, la escucha en el presente trabajo de investigación creación implica no volver al pasado en términos lineales, sino hablar de un presente y un futuro justos, es por ello que “para escuchar la palabra del otro es necesario olvidarse de uno mismo. Para responder al otro tengo que pensar poco en mí mismo” (Mèlich, 2001, p29)

Teniendo en cuenta lo planteado desde los autores, se considera que la ausencia del testimonio, los silencios y los gritos de los silencios manifestados por las mujeres del corregimiento de San Ana, permiten comprender que el testimonio no solo implica los relatos desde la palabra, sino que tienen diversas expresiones

corporales que dan cuenta de sus experiencias vividas, lo cual se enlaza con los desarrollos teóricos frente al gesto.

De igual manera la escucha de los testimonios de las experiencias de violencia de las mujeres requiere de una sensibilidad que permita la unión entre la experiencia interior y exterior, y que dé cuenta de cómo fueron vividos los hechos y no de la transmisión de hechos objetivos. El generar a través de la escucha que las mujeres rompan los silencios, permite evidenciar que el silencio no solo guarda sus experiencias, sino que en ocasiones dan cuenta de una agencia en ellas que les permite en medio de las ausencias tenerlas presentes y potenciar sus propias vidas.

En dichas memorias las mujeres expresan lo único que les queda de sus seres ausentes, ya que solo se encuentran en sus palabras, en sus gritos y en sus silencios, pues es allí donde comprende el imperativo de la memoria, las mujeres que son sobrevivientes se resisten a morir, para seguir teniendo presente sus ausentes. Así como lo mencionan ellas:

“Todo el mundo iba a entierros y funerales y los apoyos que nos podían brindar. Eran unos entierros hasta bonitos, ¡Uy! yo recuerdo, yo no sé, a mi me dicen, yo no recuerdo nada con la muerte de mi tío yo no sé, ¡yo disque grité duro en el cementerio “¡Malditos!, ¡Desgraciados!” que dije unas palabras muy horribles en medio de mi desesperación...” (CM).

“Cuando mataron a mi hermano... Él era, él pertenecía a un equipo de futbol de Tarqui y todos los compañeros con el uniforme, lo cargaron, lo trajeron, acá lo trajeron a la iglesia y de ahí lo llevaron al cementerio, yo me acuerdo, tenía 9 años yo, y me acuerdo muy patentico”(MA).

b. Lo Sororo como Gesto Social

En este apartado daré cuenta de la sororidad como un gesto común de los sentidos que emergen de las experiencias del grupo de mujeres del Corregimiento de Santa Ana y que, de cierta manera, implican una sensibilidad feminista, donde la construcción social de los géneros es fundamental. Esto implica, un diálogo entre los postulados del feminismo contemporáneo y la teoría estética lo cual resulta ser novedoso en el campo académico.

La Sororidad, es definida desde el feminismo contemporáneo como una dimensión subjetiva de las mujeres feministas, que nos permite luchar por objetivos políticos comunes, implicando un potencial transformador para nuestras vidas, la sociedad y las comunidades. Desde allí gestamos pedagogías a partir de la construcción de intereses comunes teniendo como punto de partida las opresiones de género en la cultura patriarcal. Así “Se trata de la sororidad, la alianza feminista entre las mujeres para cambiar la vida y el mundo con un sentido justo y libertario” (Lagarde, 2006, p126)

La sororidad es, entonces, la amistad y complicidad entre nosotras las mujeres, que tenemos como objetivo crear-nos, narrar-nos y reconocer-nos en el feminismo para una vida con un sentido libertario desde las apuestas políticas y estéticas. Por su lado, Florence Thomas (2001), menciona que la Sororidad viene del latín *sosor* hermana y es la expresión femenina de la fraternidad, término utilizado para denotar la hermandad entre hombres. Ha sido también una categoría asociada a las prácticas de solidaridad entre amigas, a través del feminismo la hemos potenciado por medio de las apuestas políticas y estéticas, para lograr que en nuestra alianza exista una conciencia política de la opresión patriarcal, más allá de la necesidad de un vínculo.

Esta dimensión, requiere de una apuesta estética pensada desde las propuestas relacionales que generan transformaciones subjetivas en las mujeres, así

como en su entorno social y cultural; implicando la relación entre ellas y su dimensión sensible. “La sororidad emerge como alternativa a la política que impide a las mujeres la identificación positiva de género, el reconocimiento, la agregación en sintonía y la alianza” (Lagarde, 2006, p125), esto nos ha permitido mejorar nuestras condiciones de vida, desde la perspectiva de los derechos y la erradicación de las violencias, a través del diálogo de saberes, la vivencia gozosa y la alegría de las relaciones entre nosotras mismas, lo que nos posibilita una sensibilidad al momento de relacionarnos.

De esta manera la sororidad implica unos modos de representación de lo sensible entre las mujeres derivados de sus experiencias en el conflicto armado, que se encuentran determinadas por su condición de género. Esta dimensión nos ha llevado a tejer sueños, realizar gestos políticos y estéticos que potencian nuestros procesos de resistencia social. Las acciones políticas y simbólicas que emprendemos las mujeres desde los procesos organizativos y la vida cotidiana, pueden manifestarse en múltiples dispositivos y soportes estéticos como la fotografía, el muralismo, las narrativas orales, los dibujos, las colchas de retazos, la poesía, el canto y el teatro, entre otras. A partir de estos gestos y para el caso del problema que nos ocupa en esta investigación creación, las mujeres exteriorizan sus vivencias en el conflicto armado desde una perspectiva crítica, en donde lo sensible es fundamental para establecer el diálogo entre la dimensión interna y externa de las mujeres. Dichos gestos por sus características críticas y de denuncia pueden contribuir en los procesos de memoria y resistencia de las mujeres, pues denotan nuevos modos de ver y mostrar el contexto social y político de los acontecimientos a los que ya se ha hecho referencia en páginas anteriores.

“Que le quedan a uno como marcadas, de lo que quedó del conflicto armado, de todo lo que pasó, de tantos muertos, tantos familiares muertos” (AG)

Los procesos de creación estética de las mujeres desde la sororidad potencian el intercambio entre nosotras y el contexto que nos rodea, lo cual se sustenta a través de la estética relacional donde se “tomaría como horizonte teórico la esfera de las interacciones humanas y su contexto social, más que la afirmación de un espacio simbólico autónomo y privado” (Bourriaud, 2008, p.13), a partir estas interacciones producimos gestos estéticos, con intencionalidades políticas influenciadas por el contexto social y cultural, pues implican una construcción e intercambio permanente que apunta a la emergencia de cambios sociales.

Desde la estética relacional se parte de la “intersubjetividad, y tiene por tema central el “estar-junto”(Bourriaud, 2008, p.14), nos permite formas alternativas de sociabilidad entre las mujeres como la sororidad, la alianza de nuestros cuerpos y posturas políticas, expresamos inconformidades con el sistema patriarcal y las construcciones de género a partir de diversos medios que se encuentran en contravía de las posturas naturalizadas en el orden social. Por consiguiente, se producen entre las mujeres experiencias que pretenden configurar un nuevo sentido estético frente a las construcciones de género, que permiten otras formas de existencia en el mundo social y de reconstrucción de los lazos sensibles entre ellas que van más allá de los discursos hegemónicos.

De esta manera, “los *meetings*, los encuentros, las colaboraciones, los juegos, las fiestas, las conexiones y las formas de convivencia, las construcciones temporales y nómadas, la creación de situaciones desconcertantes, las colaboraciones y los contratos se convierten en estrategias y formas relacionales representantitivas” (Giraldo, E, 2013, p46), se constituyen en objetos estéticos susceptibles de ser estudiados como tales, que se encuentran en relación con las estrategias estéticas propuestas por las mujeres desde el movimiento feminista, a

través del cual se buscan formas alternativas de sociabilidad, en donde se generan nuevos vínculos sensibles.

Teniendo en cuenta lo anterior, la sororidad es el gesto común entre las mujeres del corregimiento de Santa Ana, pues la unión entre quienes vivieron las experiencias de violencia ha contribuido al restablecimiento de sus vidas y se ha convertido en la posibilidad de generar estrategias y formas de expresión en la vida cotidiana, así como lo dijo una de las mujeres:

“Solidarias hay mucha humanidad acá, hacen muchas actividades para ayudar a las mujeres, en los momentos más difíciles todo el mundo se apoya, por ejemplo, en caso cuando hubo tanta víctima la gente se apoyó, cuando que ellas salen, que nos fuimos, que mataron gente, siempre la gente estaba ahí acompañando, a veces con un miedo, pero ahí estábamos” (CM).

Es de resaltar que los procesos políticos mencionados en las definiciones de la sororidad, no solo implican la incidencia en espacios institucionales o conformaciones de colectivos de mujeres, también son todas las practicas políticas que las mujeres de las zonas rurales emprenden como el acompañamiento entre ellas mismas, como se evidencia en el relato, el compartir los alimentos, reunirse a contar sus historias, el liderazgo de una de ellas que incitan a las otras a contar sus testimonios, en donde el motor fundamental es la profunda complicidad como consecuencia de sus experiencias:

“Hay acompañamiento entre todas compartimos dificultades y las ayudamos, somos humanitarias, aquí hay tranquilidad de grupos de personas que compartimos así sea lo más mínimo, lo poco que tenemos económicamente lo compartimos” (AC).

Esto a su vez contribuyó en que las 15 mujeres que hicieron parte de este proceso de investigación creación, contaran sus experiencias, hablaran desde sus silencios y sus ausentes y que le hicieran resistencia al miedo, lo cual no solo se

realizó solo con una intencionalidad individual, sino también como un proceso colectivo que impactó a los habitantes del Corregimiento, que continuaron con la vida colectiva y contribuyeron, en parte, a la reparación del territorio. Así mismo es de resaltar, que este conjunto de mujeres no se autodenominan feministas, desde las concepciones teóricas, sin embargo, algunos de sus comportamientos, acciones y resistencias dan cuenta que lo personal es político, postulado profundamente feminista que da cuenta del cuestionamiento que las mujeres hacen a los roles de género establecidos y a la particular manera de leer la realidad, una estructura aprendida y aprehendida a lo largo de muchas generaciones.

Termino este apartado con el siguiente planteamiento de Marcela Lagarde:

“Estoy convencida de que el feminismo es la más grande creación cultural de las mujeres en la historia. Ha enriquecido al mundo en que vivimos y nosotras, por ser feministas hemos dado sentido peculiar a nuestras vidas, hemos hecho un gran viaje interior. Por ser feministas hemos podido enfrentar avatares de la vida con creatividad. Hemos aprendido a vivir a favor de nosotras mismas y de la vida. Por la vida y la libertad de las mujeres” (2006, p134)

El feminismo, desde la dimensión estética de la sororidad mencionada anteriormente, ha hecho posible la reconstrucción del gesto de las mujeres desde sus silencios, sus palabras, sus recuerdos y sus resistencias, un conjunto testimonial que actualiza el presente. Si bien es cierto, los gestos fueron individuales, se reconoce que su vida colectiva es fundamental para avanzar.

A partir del panorama teórico expuesto anteriormente, donde se retoman categorías desde la estética, el feminismo contemporáneo y las ciencias sociales, se aporta a la pregunta de investigación en la medida en que la recomposición de la

memoria de las mujeres de Santa Ana, implican gestos, sonidos y silencios que se develan a partir de sus testimonios, los cuales implican sus experiencias como mujeres en el conflicto armado. A partir de lo expuesto se identifica la relevancia que tiene tanto para las mujeres como para el territorio recomponer la memoria, para de esta manera, hacer una transmisión política de las memorias de un grupo de mujeres que ha encarnado múltiples silencios, por años.

CAPITULO DOS. ENTRETEJIDOS DEL TESTIMONIO



Fotografía encuentro colectivo. Tomada por Santiago Duarte.

Esta investigación creación, es de orden cualitativo con un enfoque feminista, en donde la narración del testimonio de mujeres víctimas del conflicto armado potencian la comprensión de la experiencia sensible de la memoria; la ruta metodológica de mi proyecto de investigación-creación me implica la configuración de un panorama estético teórico desde la construcción de categorías como la experiencia y el reparto de lo sensible, la memoria y la sororidad, el Enfoque Feminista y el Testimonio, que me llevan a reflexiones tanto teóricas como creativas que están entrelazadas y se han ido transformando a lo largo de estos dos años. El desarrollo del componente de creación, está marcado por diversos dispositivos y materialidades, tales como el bordado, la intervención de un libro a través de fotografías y finalmente piezas sonoras, que me han permitido interactuar con las narrativas del grupo de mujeres del Corregimiento de Santa Ana, una ruta que ha ido abonando a la comprensión de cómo es que se configura la experiencia sensible de la memoria a partir del testimonio.

El enfoque de la ruta metodológica es el feminista, desarrollado desde el feminismo contemporáneo y que permite reconocer cómo a través de la recomposición de la memoria de las mujeres del Corregimiento de Santa Ana se configuran las narraciones del conflicto armado desde sus experiencias sensibles, influenciado por un reparto de lo sensible donde sus narrativas de lo cotidiano, se dan a partir del Ser mujeres en el marco del conflicto armado, constituyéndose de esta manera una poética de la feminidad desde sus experiencias por medio de un trabajo testimonial donde se repotencia y se resignifica la palabra.

La ruta del componente de creación esta transversalizada por *la sororidad*⁷, a través de la cual se configuraron los escenarios para propiciar, desde el ámbito de lo sensible, acercamientos a las interacciones entre las mujeres y sus experiencias de violencia. Se asume en esta investigación como las disyunciones que se generan entre ellas permiten corporalidades diversas, modos de comprensión, de tener y de producir experiencias en el conflicto armado, al tenor de lo que se ha entendido en este trabajo como “el reparto de lo sensible”.

Es de anotar que dichas disyunciones, se generan a partir de un orden establecido en este caso de las construcciones de género, lo cual se evidencia en el testimonio de AC, quien menciona:

“Tenemos algunas cosas dentro del sentimiento...un sentimiento de inseguridad porque nosotras de generación, hemos tenido las mujeres... viene de tiempo atrás donde había una época de sometimiento, donde estaba el esposo, estaba la familia y estaba la mujer, pero siempre éramos muy ceñidas hacer lo que nos decían que hiciéramos, que usted sirve para la cocina, este allá en la cocina, lave planche, cuide muchachitos pero no se mueva de aquí, porque usted tenía un espacio, entonces ese sentimiento de inseguridad en este proceso, ahora decimos "no", las mujeres de pronto no tenemos batallas grandes, porque sentimos miedo y a veces

⁷ Categoría es desarrollada desde el feminismo contemporáneo

cuando uno en un hogar, se pelea con el esposo, el esposo es violento, no lo valora, lo maltrata y usted dice yo me voy, me quiero ir, pero luego se pone a pensar porque siempre tuvo un hombre que le dijo "usted que va a ser capaz de irse por allá, con tres muchachos, usted ligerito vuelve aquí, porque quien la va a tener por allá con tres muchachos", entonces uno es inseguro, o sea no se atreve a enfrentar la realidad, porque cree que no es capaz"(AC)

Lo anterior me implicó un proceso de escucha con preguntas, encuentros y desencuentros donde han estado implicados mi ser, mi cuerpo, mi sentir y mi sensibilidad, pues escuchar las experiencias de las mujeres en el conflicto armado con todo lo que involucró en esta zona donde desarrollo mi investigación creación, me permite abordar el problema desde una ética feminista donde lo personal es político, las violencia y las experiencias se encuentran encarnadas en el cuerpo y pasan por la subjetividad.

En este sentido una de las testimoniantes plantea que:

"Allí en el barrio San José, acá en Santa Ana en el barrio San José, para la parte de arriba, entonces por ahí pasaba mucha, mucha guerrilla, cuando en el 2000...en el 99, 2001 que fue el ataque duro, ese ataque duro de la guerrilla, donde tiraron pipas y todo, fue muy duro, fue mucho miedo, mucho pánico de mis hijas, a mi hija la mayor, cuando eso estaba niña, ella le dio tan duro que hasta empezó a caérsele el pelo, de los mismos nervios pienso yo, eso toco ponerla en tratamiento" (EG)

Puedo deducir con lo anterior que una confrontación armada en medio del contexto social y político complejo, afecta el cuerpo y la vida de las mujeres, siendo esta no solo una afectación indirecta del conflicto armado, sino una consecuencia que implica la sensibilidad del ser mujeres, tanto de la hija que vive el efecto como de la madre que cuida a su hija, es allí donde se evidencia que lo personal es político pues dicha afectación no se hubiera dado si el conflicto armado no se exacerba en dicho territorio. Así mismo, en el testimonio dado se implica el gesto,

esa expresión no verbal que acompaña el miedo y el temor, lo cual va más allá de lo indecible.

Es importante resaltar que en el desarrollo del proyecto propongo un tejido entre la estética relacional y la sororidad, donde el intersticio social, es decir las experiencias relacionales de las mujeres en el conflicto armado generan formas de relacionamiento cultural, social y cotidiano entre ellas. Es así cómo la recomposición de sus memorias, a través de la escucha de la narrativa de las experiencias vividas en los hechos ya señalados en Santa Ana, me permiten la configuración de la experiencia sensible de la memoria.

En los talleres realizados en las fechas 14 de marzo, 17 de julio, y 01 de octubre del 2019, pudimos construir con las mujeres la ruta de recomposición de la memoria planteada en la presente investigación creación, en la cual desde el primer encuentro se propendió por acercarnos desde la sororidad como un modo de implicarnos desde lo sensible teniendo en cuenta las subjetividades tanto de las mujeres como de la investigadora. Es de resaltar que estos encuentros implicaron actividades de construcción individual y colectiva de los testimonios de las mujeres, a través de cartografías corporales, sociales, círculos de mujeres y ejercicios de auto-reconocimiento del cuerpo por medio de la respiración, acciones que posibilitaron tanto una escucha sensible de las mujeres como niveles de confianza por parte de ellas, permitiendo lo que se considera como una transmisión política de sus memorias.

De otra parte, los encuentros posibilitaron en las mujeres sentimientos positivos de ser escuchadas y de salir de sus rutinas:

"El aprendizaje, a veces como mujeres no nos damos el valor que merecemos y que siempre esperamos a terceros que serían los terceros serían nuestros hijos, nuestra pareja que nos digan "uy mi amor, si quiera,

como hizo de rica esta comida o usted como esta de bonita hoy" o que los hijos digan "mami que delicia de comida, usted esta hermosa", pero a veces uno no encuentra esas palabras al rededor de uno, entonces hoy que aprende uno, que no hay que esperar que terceros nos valoren, sino que nosotras tenemos que darnos el valor por nuestra propia cuenta" (CM).

Escuchar a las mujeres, me permitió ver las dinámicas del conflicto armado en sus cuerpos, el grito de sus silencios, sus sensibilidades, la búsqueda de sus muertos, las afectaciones que las acompañan en su cotidianidad y las esperanzas de un mañana mejor, así mismo, logré reconocer las relaciones entre ellas las cuales están permeadas por la sororidad que las llevan a realizar construir y reconstruir juntas sus experiencias. De esta manera, los actos creativos, colectivos e individuales fueron configurando espacios para exteriorizar y mostrar de manera alternativa tanto las dinámicas del conflicto como sus resistencias y luchas.

El sonido de lo cotidiano va y viene en el tiempo, evocando, replicando instantáneas que vuelven a ese momento traumático en que un hecho particular fracturó la vida del sujeto. En el momento del testimonio estos sonidos se nombran y entre estas palabras el silencio de la ausencia y de la muerte configura un escenario significativo que aporta a la comprensión de la experiencia sensible de la memoria. Los sonidos del pasado regresan en el piquetear de las campanas de la iglesia, en el ladrido de los perros, en el zumbido de las balas, en el silencio:

"...nos quedamos cada cual en la habitación esperando que terminara y después de que terminó nos quedamos quietos hasta las 5 de la mañana que pudimos asomarnos por las ventanas, a ver que se veía por fuera..." (MT)

El gesto creativo "Las Mujeres, Las Palabras y Sus Memorias" que aquí se presenta y que hace parte del componente de creación "Entre Palabras y Ausencias", se encuentra compuesto por piezas sonoras creadas por la investigadora, donde se tejen las memorias de las mujeres, con mis interpretaciones y los sonidos

significativos para ellas que en la cotidianidad les recuerdan los hechos violentos, estos son: el ladrido de los perros, los pasos de las personas sobre el pasto, el aerosol, el choque de las ollas de la cocina, los disparos, el aerosol, las campanas de la iglesia y el aleteo de los gallinazos, al ellas referirse a dichos sonidos, es como si estos les permitieran un viaje al pasado que reactualiza sus memorias. En este sentido en el dispositivo de exposición creado, se evidencia una recomposición de la memoria constituida por las voces de las mujeres y sus sonidos.

Por otro lado, esta investigación creación plantea un aporte metodológico para configurar la experiencia sensible de la memoria a partir de la emergencia de testimonios de las mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia, pues se plantea una lectura de la realidad de sus experiencias desde el territorio, desde la estética y desde un enfoque feminista, dimensiones que permiten reconocer cómo las mujeres viven y cuentan sus experiencias desde una sensibilidad femenina determinada por el orden social.

I. RECORRIDOS DE LA RUTA METODOLÓGICA

Este camino lo inicio a partir de mi activismo en el movimiento feminista desde el año 2010, y con una pregunta frente a las manifestaciones creativas que realizaban las mujeres que han vivido experiencias en el conflicto armado en diversos territorios que he recorrido en los departamentos de Risaralda, Caldas, Quindío, Santander, Putumayo y Bolívar. Estas expresiones que luego les pude dar contenido teórico, son de carácter estético, cargadas de cuestionamientos políticos, de género y de construcciones colectivas, aspectos que dilucidé con los planteamientos de Rancière, en tanto permiten evidenciar que en las cuestiones políticas hay siempre una dimensión estética, que implica la forma como se vive el “ser-en-común”, que genera una creación de sentido desde el reparto de lo sensible.

Después de recorrer tantos caminos e historias, mi interés me lleva a focalizarme en las mujeres del Corregimiento de Santa Ana, Municipio de Guática, Departamento de Risaralda, las cuales vivieron las tomas guerrilleras de las FARC y tienen todas en común el silencio de sus historias. Dicho corregimiento fue afectado de manera significativa por el conflicto armado, sin embargo, tanto a nivel departamental como nacional se ha invisibilizado dicha historia, con lo único oficial que se cuenta es con la foto del recorte de periódico y una pequeña nota del medio de comunicación El Tiempo⁸, a través de la red, información fechada el 10 de febrero del 2001. Así mismo, una de las mujeres guarda en sus recuerdos más preciados la siguiente nota del Periódico La Tarde:



Recorte de Periódico de una mujer. Foto tomada por la Investigadora.

Las mujeres que escuché han vivido experiencias que implican la violencia sexual, el desplazamiento forzado, tomas guerrilleras, trabajo doméstico forzado, familiares desaparecidos o de ejecuciones extrajudiciales, amenazas, entre muchas otras violencias, por lo tanto el conflicto armado se encuentra encarnado en sus cuerpos de manera individual y comunitaria, sin embargo, a través de sus colectivos y de sus alianzas entre vecinas y amigas han resistido a estas violencias y para el

⁸ <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-633752>

momento en que se desarrolla esta investigación creación, 2019-2020, cuentan las experiencias desde su ser y sensibilidad y aportan al entramado histórico del conflicto armado de este país.

Las mujeres de Santa Ana, a partir de los hechos de violencia se han agrupado y trabajan en colectivo, con el propósito de apoyarse mutuamente en torno a la gestión de proyectos productivos desde las artesanías, el trapiche de panela y las labores agropecuarias. El “estar juntas”, posibilita que se apoyen en su cotidianidad, en donde no pocas veces se presentan situaciones que las vulneran, presencias de violencias tanto en el ámbito público como en el privado. Ese ejercicio sororo de reconocerse y agruparse, les ha permitido, por ejemplo, informarse acerca de sus derechos, mirarse como mujeres que tienen un lugar en la sociedad y que desde su empoderamiento construyen el objetivo común de emprender y superar las adversidades, superar el pasado, superar el odio y reinventar el presente para otorgar un mejor futuro a su comunidad:

“Acompañamiento: En medio de todo tuvimos capacidad de acompañarnos unos a otros, siempre, pues en todo el cuerpo, porque uno piensa con el corazón el acampamiento se basa en todo el cuerpo” (OS).

“Por acá en cuestión de ayudar a mi compañera hablábamos sobre el corazón ¿Por qué e corazón? porque aquí hay muchas señoras, yo sé que muchas que perdieron hijos, han perdido hijos, esposos, hermanos que los han matado, no ha sido por muerte natural sino matados, que es muy duro y ahí están adelante y que es eso, tienen un corazón muy fuerte, entonces acá esta representado en el corazón, acá me hicieron recocha porque hable sobre la parte íntima para las mujeres, y es algo bonito porque también las mujeres somos muy valientes, las que hemos pasado por el hecho de ser madre, eso es tener mucha fuerza y se sabe que es doloroso, es muy lindo, es doloroso” (AC).

II. COMPONENTE DE CREACIÓN: ENTRE PALABRAS Y AUSENCIAS

a. Recorridos Personales de los Gestos Creativos

Entretejer los testimonios constituye para esta investigación creación un proceso que va anudado al componente de creación, pues no se trata sólo de narrar hechos, sino de hallar el camino que permita comprender cómo se construye la experiencia sensible de la memoria a partir de estos, es decir, a partir de la voz del grupo de mujeres que hacen parte de este trabajo.

Como activista social y feminista, he trabajado talleres de creación que exploran los sentidos del ser femenino, del estar cultural, del empoderamiento y la resiliencia. En estas acciones se han trabajado diversas rutas de configuración de sentidos, así mismo se han explorado múltiples materiales que tienen relación directa con los grupos y con los contextos. Es por ello, que mis elecciones para cada una de los avances del componente de creación que presenté en los seminarios de la Maestría, tenían que ver, precisamente, con esta exploración.

El bordar ha sido una práctica asociada a las mujeres de manera despectiva, en tanto históricamente, el zurcir, el remendar, el tejer en general es un trabajo asociado a lo femenino: *mujeres que se quedan en casa, haciendo todos los oficios y que no aportan dinero para el sostenimiento del hogar*. En este trabajo lo asumo como un modo de escritura, donde la palabra es el hilo con la que construyo sentidos y sensibilidades. Así mismo, emerge como la posibilidad de comprender que en la gramática del bordado están implicadas las dinámicas colectivas e íntimas que producen expresiones públicas plasmadas en la tela.

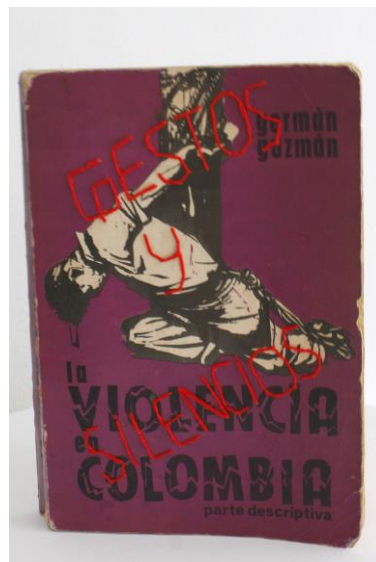
En este sentido, diseñé para el avance de creación en el Seminario de Maestría de Investigación Creación I (Fundamentación) en el año 2018, un trabajo denominado la Ruta de la Sororidad: a partir de diversas materialidades como el hilo

y la tela, quise representar la ruta de las afectaciones que el conflicto armado ha dejado en el territorio de Risaralda. El sentido de bordar, en este caso, implica recorrer, repasar, registrar, detenerse en el ir y venir de una aguja que entra en el recuerdo y sale para construir y compartir memorias.

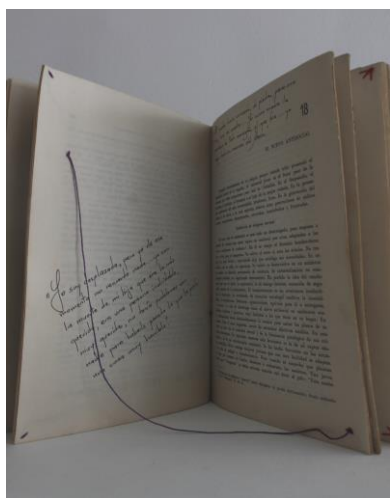
En un segundo momento, y siguiendo este ejercicio exploratorio en la configuración de la experiencia sensible de la memoria, presenté como avance de este componente de creación, en el II Coloquio de Estudiantes VI, el cual implicaba la Presentación del Estado de Avance Proyectos de Investigación-Creación en el año 2020, un conjunto de registros fotográficos que capturé durante los encuentros colectivos con las mujeres de Santa Ana, con el propósito de congelar el momento en el que el testimonio emerge, en el que el gesto supera a la palabra, en el que cada una de las testimoniadas se empodera de su cuerpo y de su voz y que luego en colectivo suman sentidos no sólo de hechos victimizantes, sino también de lo que implica ser y estar en ese territorio en particular. Inicialmente se construyó una relación de sororidad para entrar en la realización de ejercicios cada vez más profundos que dieron entrada a un estado de confianza, de tal manera que el testimonio se fue materializando: se elaboraron cartografías territoriales y corporales, las cuales potenciaron la construcción de sus narrativas personales del conflicto armado.



Con el material recopilado, intervine un libro de la historia de Colombia, titulado *La Violencia en Colombia: Parte Descriptiva*, impreso en agosto de 1968 y escrito por Germán Guzmán; allí se cuenta la historia de la violencia en Colombia, teniendo en cuenta material de archivo de prensa de la época y entrevistas a expertos.



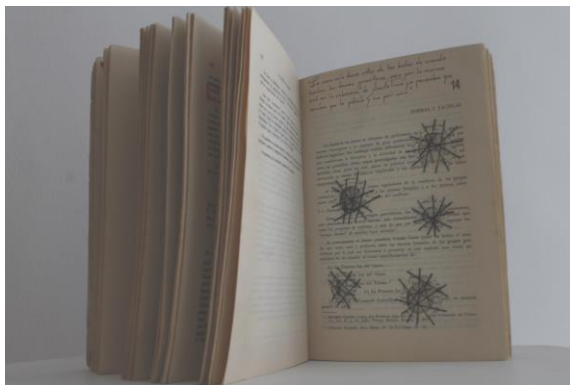
Titulé la intervención como “Gestos y Silencios”, en una acción performática, recorrí las páginas con el hilo y la aguja, nuevamente con la intención de recorrer, repasar, registrar, detenerme en las palabras de la historia oficial, tratando de encontrar otras voces, esos otros sonidos de las vivencias calladas. Tejí sobre los



textos y reescribí, a mano alzada sobre las palabras ya impresas en la historia oficial y ya contada, fragmentos de los testimonios de las mujeres de Santa Ana, como un ejercicio simbólico de reescribir la historia a partir de sus las voces. Esta narración sobre lo narrado, se fue completando con la imagen del gesto, con el registro de un presente que mira el pasado a través de los ojos de una lente; se vincularon las fotografías de los gestos

como nuevas páginas de la historia para incluir en ellas lo no contado, el silencio que provoca el miedo, la ausencia que genera la violencia en los cuerpos de las sobrevivientes.

Esta apuesta de creación le fue dando un lugar a los testimonios, un lugar a la voz de las mujeres, en síntesis, fue una suma de registros que van configurando la experiencia sensible de la memoria a partir del testimonio.



Siguiendo a María del Rosario Acosta, a través de estas apuestas de creación pretendí aportar a la transformación de un hecho del pasado que no invita al olvido, sino que permite un lugar diferente para el recuerdo.

b. Los Artistas y sus Gestos: Referentes de Creación

Es importante, en el marco de dar cuenta del proceso creativo, hacer referencia al conjunto de artistas que me permitieron configurar una ruta para consolidar el componente de creación. El arte abre caminos para significar de maneras distintas y desde múltiples soportes, la realidad y sus complejidades.

Siguiendo a María del Rosario Acosta:

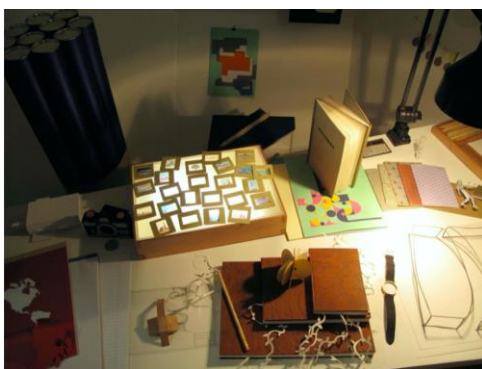
“La obra de arte resuelve el recordar: Recordar significa transformar activamente un hecho en algo pasado, esto es, relacionarnos con él ya no como un hecho presente, sino como algo que ya no está. Pero para que ello sea posible, debemos lograr a la vez producir en nosotros la experiencia de su ausencia, de su pérdida” (p.9)

Teniendo en cuenta lo anterior, me resulta interesante evidenciar como un conjunto de referentes creativos han estado presentes durante el proceso de la investigación creación, pues me han servido de inspiración para crear las diversas maneras como desde mi sensibilidad muestro el conflicto armado específicamente en el Corregimiento de Santa Ana.

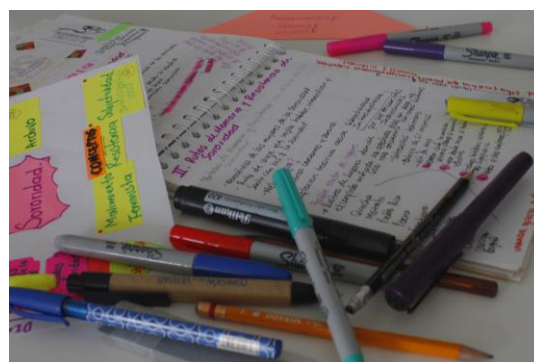
Presento estos referentes en dos bloques: En el primero, se encuentran Mateo López y los costureros de memoria, referentes que me han influenciado en los diferentes avances de creación y que me han llevado a reflexiones, cuestionamientos creativos y sobre todo a iniciar mis exploraciones creativas. En el Segundo bloque, se encuentran las exposiciones: Memorial de Voces, Paisajes Invisibles y 1000 voces, los cuales me han llevado a consolidar mi componente creativo en la finalización de la investigación creación.

El artista plástico Mateo López en su obra, a través de bitácoras de viajes, esboza los recorridos de la memoria, el constante movimiento entre el pasado y el

presente, teniendo como método el dibujo para demarcar su propio tránsito en el mundo. De manera particular en mi proceso de investigación creación lo tomé iniciando la ruta, como referente al realizar una bitácora de mis viajes teóricos, si bien es cierto el eje no son los dibujos, contienen mis principales reflexiones, cuestionamientos, lugares de enunciación, frases que dicen las mujeres durante todos mis recorridos y la estructura de los encuentros, los cuales, marcan mi memoria y el tejido que hago entre las categorías y reflexiones teóricas desde el feminismo contemporáneo y la estética. La bitácora, como dispositivo de registro, tiene sus antecedentes en las mujeres del Siglo XIX donde sus diarios no solo constituían espacios de ocio y romanticismo, sino también la posibilidad de subvertir la norma patriarcal que se les imponía.



Mateo López (2010), XXIX Bienal Paulo, Brasil. Tomada de: Travesiacuatro⁹



Bitácora propia. Fotografía Tomada por Santiago Duarte.

⁹ <https://travesiacuatro.com/artista/mateo-lopez/>

Otro de los referentes importantes son las mujeres artistas y colectivos como Costurero de la memoria: un espacio para tejer kilómetros de reconciliación en Bogotá, Las Tejedoras de Manpuján, Las Tejedoras de la memoria de Sonsón y el Colectivo costurero documental en Bogotá, que han utilizado el bordado y el tejido como una forma de escritura que permite integrar la creación de formas específicas de resistencia, afectos, cuidado e historias relacionadas con un *continuum* femenino y feminista. Estas exploraciones creativas marcaron un aspecto fundamental para mi trabajo dado que durante el proceso me he enfocado en tejer, entre las diversas perspectivas teóricas, las narrativas y las experiencias de las mujeres como testimoniantes, con mis narrativas y experiencias como investigadora, lo cual se ha constituido un bordado de nuestras voces, en un relato colectivo que permite la recomposición de la memoria sensible del conflicto armado desde las mujeres.



Fotografías Retomada¹⁰¹¹¹²

¹⁰ Costureras de la memoria:

<https://costurerodememoria.wixsite.com/costurerodememoria/fotografias?pgid=jjru3d9b-042fbc20-aa8e-481c-8d76-b0de918975f0>

¹¹ Tejedoras de Manpuján: <https://www.elnuevosiglo.com.co/articulos/12-2019-tejedoras-de-mampujan-bordando-la-memoria-y-la-reconciliacion>

¹² <http://unradio.unal.edu.co/nc/detalle/cat/todas-y-todos/article/tejedoras-por-la-memoria-de-sonson.html>

Uno de los referentes que me más me han influenciado en la actualidad, es la Exposición Memorial de Voces. Recorrido sonoro del conflicto colombiano, realizada por la periodista francesa Christine Renaudat. Durante 11 años, entre el 2001 y el 2012, “grabó para Radio Francia los testimonios de quienes vivían la violencia en Colombia, pero también los sonidos de la selva, las ranas, los grillos, las hojas de los árboles, el paisaje sonoro de la tierra”.

De las horas de grabación ella decide crear ocho piezas sonoras, en las que se escuchan los lamentos de quienes han vivido el conflicto armado, la odisea de los desplazados, la crueldad de la vida en la guerrilla, la lucha de los campesinos por sus tierras, lo tragicómico de los discursos guerreros, las voces de ex-secuestrados y combatientes. Todas ellas se van entrelazando con coros de ranas y ruidos de fusiles, cantos de pájaros nocturnos y explosiones de cañón. Esta exposición sonora se compone de ocho recorridos: A hacha y machete; Mi hijo no está en ninguna parte; Dios juega con las nubes; Hasta el triunfo de la revolución; Ahí quedará el sonido; Llegado el caso morir por ella; Acabó hasta con los postes; Pero acá estamos.



Instalación Memorial de Voces (2012). Tomada de memorial de Voces¹³

¹³ <https://memorialdevoces.wordpress.com/about/>

Cito también, La Instalación *Paisajes invisibles*, realizada por el Colectivo Radio Laboratorio en el 2016. Esta obra presenta la reconstrucción, producción y publicación de paisajes sonoros a partir de relatos de personas desplazadas por el conflicto armado colombiano. Ellos construyeron espacios itinerantes en Bogotá, Cali y Medellín a los que se acercaron ciudadanos interesados a contar sus historias. Esto implicó que se hiciera un cuestionario de manera oral, que quedaba grabado, con el cual se reconstruyó después el paisaje sonoro.



Instalación Paisajes Invisibles (2016). Tomado Museo de Memoria¹⁴

1000 Voces es un proyecto de la Ruta Pacífica de las Mujeres, realizado a partir de los archivos sonoros de los mil testimonios de mujeres víctimas del conflicto armado, tomados en el marco de la Comisión No Oficial la Verdad de las Mujeres. A partir de estos archivos se elaboraron piezas para radio destinadas para “ser escuchados” por un público amplio y de todas las regiones, de tal manera que se propicie una reflexión en torno a la memoria y que se active, mediante estrategias artísticas, un sentido de reparación para las víctimas. En la actualidad las

¹⁴ <http://museodememoria.gov.co/arte-y-cultura/paisajes-invisibles/>

piezas sonoras se encuentran publicadas la página web de la Ruta Pacífica acompañadas de dibujos realizados por las mujeres.



Pantallazo tomado de la página Web de la Ruta Pacífica de las Mujeres¹⁵

La exposición, instalación y piezas de radio mencionadas las retomo como referentes de mi componente de creación, dado que se realizan piezas sonoras de los testimonios de hombres y mujeres que vivieron el conflicto armado, permitiendo aportar a la recomposición de las memorias desde la palabra. En la primera exposición se tienen en cuenta otros sonidos del contexto los cuales son de interés para mi proceso de creación, dado que en las experiencias que escuché de las mujeres, se hace referencia a los sonidos de la guerra, lo que da cuenta que el testimonio no solo está en la palabra oral, sino también en el conjunto de acciones y gestos que se encuentran en el contexto.

c. Consolidación del componente de creación: Entre Palabras y Ausencias

El desarrollo de esta investigación creación, me ha permitido articular procesos de creación que dan cuenta desde otros soportes y dispositivos de la manera como se puede construir la experiencia sensible de la memoria, a partir del

¹⁵ <https://1000voces.com/ruta/>

testimonio de un grupo de mujeres que vivieron en sus cuerpos el conflicto armado colombiano, particularmente en los territorios del Corregimiento de Santa Ana, municipio de Guática, departamento de Risaralda.

A continuación, me permito señalar las articulaciones del componente de creación con el desarrollo de cada una de las partes de la investigación:

*1. Producto 1 del componente de creación: **la bitácora***

Configuración del panorama estético teórico que me permitió comprender cómo a través de las narrativas de mujeres emergen sus memorias como una expresión sensible. Este apartado corresponde a la construcción de las categorías las cuales están en constante discusión, la cual, se encuentra registrada en **la bitácora** donde consigné mi proceso en el activismo feminista, teniendo en cuenta las expresiones artísticas o estéticas al interior del movimiento de mujeres, mis reflexiones teóricas y metodológicas, ejercicios de clase que implicaban mi proceso de investigación creación, asesorías con la tutora, docentes y las diversas preguntas de investigación que he construido.

*2. Producto 2 del componente de creación: **registro fotográfico de la zona.***

Recorrido geográfico donde el conflicto armado ha afectado a las mujeres:

Después de transitar por diversos caminos, termino mi ruta en el Corregimiento de Santa Ana, del municipio de Guática, en donde logro reconocer el territorio, sus montañas, sus lugares significativos y su comunidad. La llegada a este corregimiento me implicó un rastreo de las noticias de la toma guerrillera más significativa en el año 2001, el rastreo en páginas oficiales a cerca de las cifras en términos de afectaciones y el **registro fotográfico** de montañas y del paisaje.



Fotografía del Paisaje del Corregimiento de Santa Ana. Tomada por Santiago Duarte.

3. *Producto 3 del componente de creación: **Registro fotográfico de los gestos.***

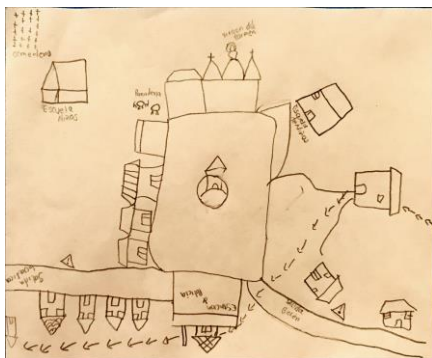
Espacios de dialogo y escucha donde logre entrar en contacto con los testimonios de las mujeres en el Corregimiento de Santa Ana, lo que me permitió escuchar sus experiencias de violencia en el marco del conflicto armado a través de un ejercicio sororo. Uno de los espacios implicó inicialmente el reconocimiento entre la investigadora y las mujeres donde la sororidad permitió una vinculación desde lo sensible; así como el establecimiento de los lazos de confianza necesarios que permiten la expresión oral de sus experiencias de violencia. De esto se realizó un **registro fotográfico**, insumo inicial para la construcción de los gestos, por el momento mismo del establecimiento de la confianza, los registros implican gestos individuales y colectivos que no necesariamente son de los rostros de las mujeres, sino de sus cuerpos, sus manos, sus piernas y posturas.



Registro fotográfico. Tomada por Santiago Duarte.

4. Producto 4 del componente de creación: **cartografías sociales.**

Espacio de creación colectiva donde las mujeres realizaron cartografías sociales en torno a los hechos victimizantes que vivieron y ubicaron en el territorio lugares significativos. También se realizó una **cartografía**



corporal donde ellas ubicaban en partes del cuerpo específicas sus sentires con respecto a los hechos vividos, así como también el reconocimiento de su subjetividad femenina, sus resistencias y empoderamiento. Este espacio permitió la recuperación de las

experiencias colectivas de las mujeres, pues las cartografías dan cuenta de sus narraciones a cerca de las rutas del conflicto que de manera colectiva se establecieron y son referentes comunitarios en la actualidad. Así mismo, este encuentro da



cuenta del componente estético de la sororidad entre las mujeres, dado el relacionamiento y las expresiones que se gestan en ese momento. Este ejercicio se encuentra grabado en audio y se cuenta con el registro fotográfico de las cartografías.

d. Emergencia del gesto creativo: “Las Mujeres, La Palabra y Sus Memorias”

El gesto creativo “Las Mujeres, La Palabra y Sus Memorias” emerge como resultado del ejercicio creativo desarrollado a lo largo de la investigación. Considero relevante tener en cuenta que la construcción de la experiencia sensible de la memoria de las mujeres a través del testimonio, está atravesada por el cuerpo y la piel, así como por la palabra y sus relatos; traer éstos al presente configura una experiencia sensible en el tiempo pues uno está ubicado en el presente recomponiendo el pasado, por tal motivo el gesto creativo nos permite traer a la presencia la ausencia, ya que el testimonio es el contenedor de sentido de épocas, hechos y acontecimientos.

El gesto “Las Mujeres, La Palabra y Sus Memorias”, implica, para esta investigación, la creación de seis (6) piezas sonoras donde se tejen las narrativas de las mujeres de Santa Ana con las mías, un momento de expresión de voces. Estas piezas emergen de un texto que avanza en niveles de complejidad, el cual se va desvaneciendo hasta llegar a los sonidos del presente, donde el pasado da cuenta de las memorias y, de vuelta al presente, este da cuenta de las resistencias de las mujeres, generándose una recomposición cíclica de las memorias desde la voz y el gesto.

Así mismo, las palabras tanto de las mujeres como las mías configuran las historias no contadas del conflicto armado, posibilitando “la comprensión singular del mundo como experiencia perceptiva que adquiere dimensiones estéticas”

(Pinzón, 2014, p102) ya que, las narraciones se encuentran constituidas por impresiones sensibles que se van entrelazando en sonidos.

La narración está acompañada de palabras que se traducen en sonidos de la guerra y del silencio, tales como los tiroteos, la explosión de cilindros de gas, los aviones fantasmas, los pasos de los guerrilleros y del aerosol; así como también con sonidos de la naturaleza como los perros ladrando, las montañas y el aleteo de los gallinazos; y finalmente se tiene en cuenta los sonidos que se producen en las iglesias y las cocinas de las mujeres. Sonidos que se entretajan con impresiones sensibles que las mujeres narran en imágenes, sonidos, texturas y sensaciones.

Los sonidos retomados se encuentran de manera repetitiva en los testimonios y son la manifestación sensible de las experiencias y sensaciones de las mujeres, hacen parte fundamental de su relato pues están presentes cuando lo indecible, las ausencias, el temor y el miedo que quedan ancladas en las palabras y en los silencios que les preceden; es por tal motivo que cada sonido se encuentra asociado al territorio, a las costumbres, pero también a los hechos de violencia. Tal como lo relatan algunas de ellas:

“Sí, eso dicen que hay [Grupos Armados], cuando fue dijeron en las noticias que: en Quinchía, ¡imagínese! Quinchía esta cerquita acá y para allá para arriba dicen que sí que, porque oyen latir muchos los perros, como que van mucho es de noche, como que en el día no” (MT)

Los sonidos de las experiencias en el conflicto armado donde había bombardeos y explosiones generaron en las mujeres un registro, un rastro y una huella, que tiene una relación emotiva con su cuerpo en la cotidianidad y que de alguna manera influencia sus experiencias y relaciones con el territorio. Tal como una de ellas lo menciona:

“¡AY! esa fue otra cosa uno tener que pasar por, para que explotaran esas pipas, porque les tocaba

detonarlas y eso hacían unos huecos y yo por allá y como mi casa era de bareque, una casita vieja, un ranchito, eso cuando detonaban esas pipas, parecía que el ranchito se iba a caer” (EG).

Las piezas sonoras se estructuran a partir de varios elementos:

- Fragmentos de los relatos de las mujeres.
- Sonidos materializados que son reiterativos en los relatos.
- Texto poético de la investigadora creado como intersticio significativo de la experiencia.

Este es un esquema general de las piezas, dado que la narrativa no será lineal, pues la memoria se recompone cada que se cuentan los acontecimientos.

La presentación de las piezas sonoras implica una macronarrativa de la construcción de la feminidad en la cotidianidad, la cual está nutrida de las siguientes micronarrativas:

- I. Contexto del Corregimiento de Santa Ana: donde se encuentra las características y lugares que las mujeres reconocen como relevantes de su territorio, así como las costumbres relevantes en el corregimiento.
- II. Experiencia colectiva e individual de las mujeres, donde se evidencia los hechos violentos y lectura de las noticias de medios de comunicación en donde se registraron los hechos: periódico la Tarde y el Tiempo.
- III. Experiencia colectiva e individual de las mujeres, donde se evidencia las afectaciones después de la toma guerrillera, así como las experiencias individuales que implican las construcciones de género.
- IV. Narrativas de cómo viven las mujeres en su cotidianidad, construcción de la Feminidad-Feminista, Empoderamiento y resistencia.

Es de tenerse en cuenta que los puntos que expresé anteriormente no se llevan a cabo de manera lineal, dado que tanto la construcción de las categorías teóricas y a su vez del texto, ha sido un proceso creativo que he realizado desde el segundo semestre de año 2018, y los encuentros con las mujeres los he llevado a cabo desde el primer semestre del 2019, por lo tanto el componente teórico y creativo se han constituido en un proceso de investigación creación que me han permitido transitar por diversas apuestas creativas, las cuales me han llevado a definir como dispositivo final las piezas sonoras mencionadas.

e. Soporte de exhibición

El soporte de exhibición es digital, el cual permite presentar las narrativas de las mujeres a través de un mapa interactivo. Inicia desde un nivel general con el mapa de Colombia, hasta uno particular con el mapa del Corregimiento de Santa Ana, se presenta de esta manera dado que uno de los propósitos del presente trabajo es incluir en la historia de Colombia las narrativas de las mujeres del corregimiento, así como visibilizar las afectaciones que el conflicto armado ha dejado en la región, dado que, como se ha mencionado anteriormente, a nivel nacional no se reconoce de esta manera. De igual forma, el mapa se hace relevante dado que en las narrativas las mujeres mencionan la importancia del territorio rural en sus vidas.

En el mapa se encuentran los diversos avances de creación que presenté durante la construcción de este proyecto, lo cual implica la Ruta de la Sororidad y el Libro de la Historia de Colombia, iniciativas que dan cuenta del proceso y que han aportado al punto de llegada del componente creativo.

Las piezas sonoras están ubicadas en el mapa de acuerdo a las narrativas de las mujeres, las cuales se encuentran relacionados con espacios del corregimiento a

lo que ellas les dan un sentido, por lo tanto, en este mapa se presentará la recomposición de la memoria de las mujeres del Corregimiento de Santa Ana, lo cual configura las narraciones del conflicto armado desde sus experiencias sensibles. Dichas piezas sonoras se encuentran en un video con formato MP4, el cual se entrega adjunto al presente texto.

CONCLUSIONES



Fotografía individual. Tomada por Santiago Duarte

En el presente apartado presentaré las conclusiones a las que he llegado en el desarrollo del proyecto de investigación creación que me llevan a contestar la pregunta **¿cómo se configura la experiencia sensible de la memoria a partir del testimonio?**

Este proceso de recomposición de la memoria con las mujeres de Santa Ana, se realizó desde perspectivas teóricas y metodológicas que implican apuestas estéticas y feministas, lo cual contribuye en la configuración de las narraciones del conflicto armado desde sus experiencias sensibles, así como la visibilización de sus voces en la historia oficial del departamento y en dar cuenta de las afectaciones que

han vivido hombres y mujeres en Risaralda por los actores armados, permitiendo la resignificación de la violencia.

De esta manera, recordar y de contribuir en la recomposición de la memoria de las experiencias de las mujeres en el corregimiento de Santa Ana, me llevaron a abordar los horrores del conflicto armado desde una apuesta estética, al pretender que no solo las mujeres sino también los espectadores evoquen y resignifiquen los hechos violentos de una manera diferente. En este punto me parece pertinente retomar una pregunta que se hace Mèlich que me acompañó durante el proceso de creación de la investigación ¿Cómo hablar de una realidad que sobrepasa la imaginación?, realidad que es necesario visibilizar no solo por los dispositivos orales, sino también por otras apuestas donde la sensibilidad y el encuentro con la experiencia del otro impacte las subjetividades del que mira y escucha.

Además, a partir del trabajo de escucha con las mujeres, se evidenció que la recomposición de la memoria no es lineal, esta tiene diversas aristas que contribuyen en la configuración de la experiencia de las mujeres en el conflicto armado. Así mismo, en dicha recomposición se reconoce que la ausencia del testimonio, los silencios y los gritos de los silencios manifestados por las mujeres, permiten comprender que el testimonio no solo implica los relatos desde la palabra, sino que tienen diversas expresiones corporales que dan cuenta de sus experiencias vividas, lo cual se enlaza con los desarrollos teóricos frente al gesto. Por lo tanto, las experiencias de las mujeres implican, signos verbales y no verbales, que permiten en ellas la exteriorización de sus experiencias desde sus sensibilidades, mediadas por un reparto de lo sensible como la posibilidad de una expresión política de sus memorias que contribuye en la historia oficial del conflicto armado en Risaralda.

Por otro lado, el desarrollo de la presente investigación creación me permitió establecer un diálogo entre los planteamientos de Rancière y Quintana desde la estética y Lagarde desde el feminismo contemporáneo, que me llevaron a pensar el feminismo desde una dimensión estética, lo cual se encuentra desarrollado en el apartado teórico donde se menciona que la sororidad, es la relación sensible de las mujeres, la cual les permite luchar por objetivos políticos comunes, por lo tanto tiene una dimensión estética que posibilita repensar las imágenes, las narraciones y los efectos de los fenómenos sociales en diversos espacios y tiempos, con el propósito de afrontar otras formas de sentirlos y significarlos.

Los aprendizajes y aportes de cada una de las categorías influyeron en mis discusiones y desafíos académicos de ampliar la mirada de las mujeres en el conflicto armado desde las teorías del feminismo y ponerlas a dialogar con categorías desde la estética que me permiten reconocer que las relaciones en el mundo social se encuentran mediadas por el orden establecido que generan sensibilidades en este caso leída desde las mujeres.

Considero que el desarrollo de esta investigación creación contribuye metodológicamente en la recomposición de la memoria con otras grupos de mujeres en otros territorios, dado que la construcción de la ruta metodológica involucró el acercamiento sororo a las mujeres, la implicación de la investigadora y el reconocimiento del territorio, así mismo permitió después de los encuentros las mujeres contar sus experiencias sensibles y de esta manera aportar en la historia del conflicto armado, todo esto lo hice a la luz de las teorías de la estética y el feminismo contemporáneo. En dicha ruta metodológica se asumió el testimonio, como una herramienta que me permitió encontrarme con las narrativas de las mujeres y les permitió a ellas que fueran en sí mismas el testimonio, al reconocer que este no es solo la palabra sino también los gestos.

El enfoque feminista de componente metodológico permitió que mi acercamiento a las experiencias de violencia de las mujeres, las percibiera desde la sensibilidad y la escucha de los testimonios, así como desde su propia interpretación y subjetividad, lo cual me permite la comprensión de las relaciones entre los géneros, implicando las condiciones estructurales de subordinación y discriminaciones históricas que han vivido las mujeres y que en contexto de conflicto armado, como el colombiano, se agudiza.

De igual forma a partir del desarrollo del componente de creación, reconocí la necesidad de reinventar el lenguaje para hacer una transmisión de esas memorias de las experiencias de las mujeres, para no negarlas y así contribuir en la construcción de una sociedad mejor y para no olvidar, pues, los relatos tienen un reto, ya que no es solo contar a través de la palabra hablada, es necesaria una “sustancia” como lo menciona Mèlich, sustancia que se logra a través de las obras de arte, apuestas estéticas y espacio de creación que permita transmitir esa memoria.

De tal forma que, desde el feminismo las creaciones artísticas y estéticas, han predominado en el movimiento para visibilizar las violencias contra las mujeres tanto en el ámbito público como privado, para cuestionar los estereotipos de género y para contribuir en la construcción de un mundo sin violencias para las mujeres, por ello nos hemos apoyado en que lo personal, pasa a ser político, postulado fundamental en el feminismo, las creaciones estéticas y el arte feminista, pues los cambios sociales comienzan desde la intimidad, pasando por lo comunitario hasta llegar a la conciencia pública.

Los procesos creativos que se gestan al interior de los movimientos sociales, no necesariamente son realizados por personas que se identifican como artistas o que tienen una conexión directa con el mundo del arte, debido a que lo fundamental es el uso creativo de imágenes, medios de comunicación y diversos

materiales, que son puestos en lo público y desplazados de los lugares privados donde habitualmente se hacen las exposiciones, para generar transformaciones a nivel comunitario, lo cual cobra sentido en mi proyecto de grado dado que a partir de la sororidad, las mujeres emprendemos procesos de cambios y de resistencia social.

Las mujeres que hicieron parte del proceso de investigación creación se han empoderado y han resistido para sacar adelante a sus hijos, sus familias, buscar sus muertos, y exigir justicia, por ello mi interés es recomponer la memoria de sus experiencias, que son de ellas pero que han pasado por mi vida y por mi mirada como investigadora que hacen parte de mi sensibilidad y que para hablar de ellas, estoy yo ahí implicada, pues comprender estas memorias desde el feminismo, al yo no ser artista me convoca a otros niveles de complejidad académicos y personales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Acosta, M. El arte como resistencia al olvido (tres casos colombianos). Universidad de los Andes.

Agamben, G (2019) Para una ontología de la política del gesto. Retomado de <http://flanagens.blogspot.com/2018/03/para-una-ontologia-e-una-politica-do.html>

Agamben, G: Creación de un lugar donde el baile puede ocurrir:

http://ayp.unia.es/index.php?option=com_content&task=view&id=328 (Revisar para citar bien)

Agamben, G (2001). Medios sin fin. Notas sobre política. Traducción Antonio Gimeno Cuspinera. Impreso en España. Pre-Textos

Alfonso, C, Beristain, C & Ruta Pacífica de las Mujeres (2013) Memoria para la vida: Una comisión de la verdad desde las mujeres para Colombia. Universidad del País Vasco e Instituto de estudios sobre el desarrollo y cooperación internacional. Lakopi. S.A. Bilbao

Bal, M. (n.d.). Arte para lo Político

Bartra, E (2012,) Acerca de la investigación y la metodología feminista. En Libro: Investigación feminista : epistemología, metodología y representaciones sociales. México : UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades : Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias : Facultad de Psicología

Bourriaud, N. (2008). Estética Relacional (Ed. Adrian). Buenos Aires.

Cardella, S. (2017) Agamben, Farocki y las potencialidades disruptivas de la imagen cinematográfica. *Questión. Revista especializada en Periodismo y Comunicación*. Vol 1 N° 54. Abril-Junio. ISSN 1669-6581

Cabrera. M et al., (2017), Mujeres migrantes tejiendo democracia y sororidad desde el asociacionismo. Una aproximación cualitativa e interseccional. Ediciones CompuTense. *Investig. Fem (Rev.)* 8(1)2017: 223-243

CNM, (2011) La Memoria Histórica Desde La Perspectiva De Género Conceptos Y Herramientas. Cnrr – Grupo de Memoria Histórica. Impreso en Colombia. ISBN: 978-958-8560-78-6. Bogotá, Colombia

Giraldo, E, 2013, Del Paisaje Construido al Espacio Relacional, 6. Carlos Uribe. Colección Artistas Colombianos.

Giunta, A (2014) ¿Cuándo empieza el arte contemporáneo? Pág.: 28 – 43 Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fundación arteBA, 2014.

Lagarde, M. (2006). Pacto entre mujeres: sororidad. *Aportes Para El Debate*, 123–135. Retrieved from <http://www.asociacionag.org.ar/pdfaportes/25/09.pdf>

Martinez, L. (2006). Violencia y desplazamiento: Hacia una interpretación de carácter regional y local. El caso de Risaralda y su Capital Pereira. *Estudios Fronterizos*, Vol 7. Pp 81-112.
<http://www.scielo.org.mx/pdf/estfro/v7n14/v7n14a4.pdf>

Mèlich, J (2001) La ausencia del testimonio: Ética y pedagogía en los relatos del Holocausto. Anthropos Editorial-Rubí (Barcelona)

Parra, J (2015) ¿Qué es un estograma? Reflexiones en torno al devenir sensible del espacio. *Revista Colombiana de Pensamiento Estético e Historia del Arte*. Edición número 3 / Julio - diciembre 2015 / ISSN 2389 – 9794

Pinzón, H (2014) El cuerpo de la experiencia estética. Volumen 13. Número 2.
Revista de Investigaciones UNAD. Bogotá - Colombia N

Quintana, L. La estética de la política y la política de la estética: colaboraciones, pasajes, fronteras.

Quintana, L (2013) Algunas políticas del arte en el orden consensual: Historias otras de cuerpos sin rumbo fijo. Quadranti – Rivista Internazionale di Filosofia Contemporanea – Volume I, no I, 2013 – ISSN 2282-4219

Quintana, L (2016). Estética, conflicto, violencia(s). Ponencia presentada en III Coloquio de Mujeres y Pensamiento Filosófico UEB, Texto en proceso.

Quintana, L (2018) Entrevista en la Silla vacía académica "El problema grave que tenemos no es la polarización sino la despolitización"

Rancière, J (2011). El malestar en la estética. Primera Edición. Capital Intelectual. Buenos Aires.

Rancière, J. (2002) La división de lo sensible. Estética y política. Traducción de Antonia Fernández Lera. Centro de Arte de Salamanca.

Richard, N. (2017) Latencias y Sobresaltos de la memoria inconclusa (Chile: 1990-2015). Editorial Universitaria Villa María.

Ruta pacífica de las Mujeres, Alfonso, & Beristain, (2013) La verdad de las mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia. G2 Editores. ISBN Tomo I: 978-958-98619-8-1

Sánchez, O (2008) Las Violencias contra las mujeres en una sociedad en guerra. Ruta Pacífica de las Mujeres Offset Gráfico Editores S.A. Primera Edición ISBN 978-958-98619-0-5. Bogotá. Colombia

Theidon, K (2006) Género en transición: sentido común, mujeres y guerra.

Traducción: Natalia Cler Pereira. Cuadernos de Antropología Social Nº 24, pp. 69-92, ISSN: 0327-3776. FFyL – UBA

RECURSOS ELÉCTRONICOS

<https://risaraldahoy.com/risaralda-un-remanso-de-paz-dicen-las-autoridades/>

<https://rutapacifica.org.co/wp/quienes-somos/>

<http://centrodememoriahistorica.gov.co/observatorio/bases-de-datos/geograficas/>

<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-633752>

<https://travesiacuatro.com/artista/mateo-lopez/>

<https://costurerodememoria.wixsite.com/costurerodememoria/fotografias?pgid=jjru3d9b-042fbc20-aa8e-481c-8d76-b0de918975f0>

<https://www.elnuevosiglo.com.co/articulos/12-2019-tejedoras-de-mampujan-bordando-la-memoria-y-la-reconciliacion>

<http://unradio.unal.edu.co/nc/detalle/cat/todas-y-todos/article/tejedoras-por-la-memoria-de-sonson.html>

<https://memorialdevoces.wordpress.com/about/>

<http://museodememoria.gov.co/arte-y-cultura/paisajes-invisibles/>

<https://1000voces.com/ruta/>

ANEXOS

TRANSCRIPCIÓN GRUPO FOCAL CORREGIMIENTO DE SANTA ANA PROCESO DE RECUPERACIÓN TESTIMONIAL HAY QUE HACER REFERENCIA AL ANEXO EN ALGUNA PARTE DEL DOCUMENTO

APERTURA

¿Qué es lo que valoramos de ser mujeres?

- **MA¹⁶:** Que somos verracas, echadas para adelante, que tenemos nuestros hijos, y luchamos mucho por ellos.
- **AA:** Me valoro como mujer, porque somos luchadoras, valientes, ¡Muy valientes!, y espero y queremos que así sea, de ahora en adelante, cada día más fuertes, más guerreras y para delante.
- **IG:** Yo también soy muy luchadora, me gusta mucho trabajar y también lucho mucho con mis hijos y todo, y bueno.
- **ML:** Lo que más valoro de mi personalidad es la fortaleza en los momentos más difíciles de nuestra vida, porque nos ha tocado vivir, todavía con esa fortaleza que dios día a día nos da a todas para seguir adelante.
- **LC:** Lo que más valoro de ser mujer, es que me tocó hacer el papel de papá y mamá, y levanté mis dos hijas, ya no están conmigo, pero tengo el amor de ellas y eso es lo que más me gusta.
- **AG:** He sido una mujer que he luchado mucho en la vida, he tenido muchos inconvenientes, he pasado por etapas durísimas, con un hijo, con un hermano, que lidie con él 49 años, porque era discapacitado y también la he luchado sola, crie mis hijos como padre y madre para ellos, tengo una hija y dos nietos que quiero mucho.
- **AL:** ¿Qué admiro de mi verraquera? que soy una mujer muy luchadora, mamá también sola, he levantando a mis hijos los amo con todo mi corazón y seguirla adelante guerreándola, cada vez le pido al señor que me dé salud, vida para yo seguir adelante, eso es lo que más admiro de esta mujer que esta presente al lado de ustedes.
- **AM:** Desde los 9 años he trabajado, he luchado y quedé sola hace por lo menos, hace como 24 o 25 años, y he seguido trabajando, luchando, no tengo hijos, pero lucho mucho por los más necesitados y seguiré, si dios quiere, seguiré luchando hasta lo ultimo, mientras pueda y sea capaz.
- **EH:** Yo lo qué más valoro también es la valentía, que nos toca a la hora de la verdad cuando quedamos solas, porque pues a mi también me ha quedado duro, también me tocó lucharla y tengo 4 hijos y 9 nietos a quienes adoro y le doy gracias a dios.
- **EG:** Digamos a mi me tocó muy duro, criar mis hijos y despachar el esposo y ahí estoy luchándola.
- **MT:** Lo que más valoro de ser mujeres el estar aquí es dar gracias a dios, que a pesar de los golpes que la vida nos da y las circunstancias que nos toca vivir por momentos difíciles, aun seguimos en pie y seguimos con ánimos de seguir luchando para salir adelante.

¹⁶ Por confidencialidad las mujeres se nombran con las iniciales de sus nombres.

- **OS:** Pues le doy muchas gracias primeramente al señor, porque el señor es el que lo tiene a uno acá parado, luchando, también me tocó luchar mucho por mis dos sobrinos, quedé huérfana muy joven, me tocó ayudar a levantar dos sobrinos, me case muy joven y ya a seguir luchando por mis hijos, levanté tres hijos y ahorita sigo luchando por mi nieto que lo quiero mucho y tengo otros dos pero esos si están con la mamá, este si me tocó a mi, y pues le doy gracias a dios que me tiene bien para seguir luchando por mis nietos, por mi otro hijo y mi esposo.
- **LB:** Quedé viuda muy joven con 5 hijos, me tocó lucharla para levantarlos y aquí estoy, gracias al señor.
- **CG:** Me siento orgullosa de ser madre de 6 hijos y de 12 nietos.
- **CM:** Me siento orgullosa de ser mujer, me ha tocado también luchar por dos sobrinos que quedaron huérfanos, y seguiré luchando por ellos.

PRIMERA PARTE: CARTOGRAFÍA

Acá vamos a dibujar la Vereda y ubiquemos los lugares más importantes de Santa Ana o de las veredas de donde ustedes vienen.

IG: Yo vengo de Santa Teresa

EH: La iglesia, es lo más importante, la iglesia primero.

AC: Uno llega acá al pueblo y lo primero que ve es la iglesia

IG: Por acá queda Santa Teresa [Señala parte del mapa]

¿Estamos de acuerdo con que dibujemos la iglesia?

-Sí.

IG: Pues yo soy la única de arriba porque todas son de acá de Santa Ana, yo soy la única de Santa Teresa.

¿Todas somos de Santa Ana?

-Todas

¿De Guática?

MA: Nosotras somos de Tarqui.

Entonces dibujemos acá la iglesia primero ¿Cierto?

MA: Vamos a ver si todavía me acuerdo de dibujar... tiene muchas ventanas, tiene como tres.

LB: El colegio es muy importante.

Este colegio donde estamos acá ¿Vienen todos los niños de todas las veredas?

AC: El colegio es muy importante, acá vienen de todas las veredas.

AA: Dibujemos en un ladito, [señala] ahí puede ser.

MA: Yo le hago las escaleras a la iglesia.

AC: Hagamos la gente que viene a la misa.

EH: Dibujamos acá como un poquito lo que era antes, hace muchos años, no creo que había nacido yo, aquí la compañera nos decía que en el centro de la plaza, que siempre ha sido en la misma parte, en lugar de ese que había una chocita, un kiosquito, eso ahí medio lo dibujamos, y las casitas de por acá, por ejemplo, esta es mi casa, por acá están las casas de las vecinas y ya dibujamos acá lo que es la salida para Belén, la salida para Guática, acá esta la estación de Policía, ya esto es lo que más avanzado, ya esta la estación de policía, la iglesia.

AM: Hablábamos de que a nosotros fuera de la Policía que nos protegió mucho en las tomas guerrilleras, ¡nos protegió mucho! decíamos, casi todas decíamos que la virgen del Carmen nos protegió mucho, porque somos muy devotas, la mayoría de la gente de Santa Ana somos muy devotas de la Virgen del Carmen, aunque muchos no crean decimos que ella nos protegió mucho y acá la esta la escuela de niños, esta anterior que era separada, acá eran los niños y acá las niñas, que ahorita esto acá ya es restaurante.

AC: Bueno aquí tenemos dibujo de nosotras Santa Ana esta por aquí lo que es la plaza y las familias que viven aquí en Santa Ana, por aquí esta el sector del crucero, por aquí esta la vereda de Santa Teresa, por aquí tenemos a Tarqui, por aquí esta la carretera, la parte del colegio, estas familias que viven por estos lados, muchas plantas muy bonito, se muestra que el sector es muy bonito, por aquí esta nuestro colegio que es la institución que es la cara bonita de nuestro corregimiento, muy bonita y con gente muy buena y la iglesia que decíamos que también es muy importante, San Francisco siempre es como el centro más visible de todos nosotros en donde nos congregamos todos, todas las familias.

ML: Las tomas guerrilleras se entraban en ese entonces, dijimos por todas partes porque es que Santa Ana esta rodeada por caminos, carreteras por todas partes, por ejemplo, acá la vía a Pitumá, por acá pasaban por mi casa y siempre llegaban acá al filo, a filo bonito, que llama arriba y de ahí había una casa muy bonita, de ahí era de donde le lanzaban los cilindros a la Policía, pero pues gracias a mi dios, eso es como lo que más explicamos acá en este papel.

EG: Allí en el barrio San José, acá en Santa Ana en el barrio San José, para la parte de arriba, entonces por ahí pasaba mucha, mucha guerrilla, cuando en el 2000...en el 99, 2001 que fue el ataque duro, ese ataque duro de la guerrilla, donde tiraron pipas y todo, fue muy duro, fue mucho miedo, mucho pánico de mis hijas, a mi hija la mayor, cuando eso estaba niña, ella le dio tan duro que hasta empezó a caérsele el pelo, de los mismos nervios pienso yo, eso toco ponerla en tratamiento.

EG: la guerrilla quería que esto fuera el corredor de ellos desde Mistrató, Guática, Quinchía, corredor entonces lo que querían era, porque yo decía "hombre por qué hostigan y maltratan tanto a Santa Ana, si en Santa Ana no hay un banco, si en Santa Ana póngale que habían 15 policías, para venir a robarse 12 o 15 fusiles, pues no creo que la guerrilla haga eso, entonces yo no entendía era por qué ellos hacían eso, al son ¿de qué?, pues decían que era por eso, a ver si así dejaban el pueblo sin Poli...pues sin militares, sin policías, para ellos poder tener corredor.

AC: En este nos preguntaban que después de todo esto que pasó, después de tanto susto y tantas cosas que había en Santa Ana de mujeres verracas y emprendedoras, nosotros le comentamos de todo lo que acá en Santa Ana se vive que es un pueblo muy bueno, donde hay verraquera, solidaridad, porque la gente acá...somos muy solidarias, trabajamos con el que sea, le colaboramos al que sea, bueno. Más abajo, valentía porque fue algo que todo el corregimiento de Santa Ana nos tocó vivir la tragedia de lo que pasó con la guerrilla y todo, esa gente le tocó irse, volvimos y aquí estamos, entonces de la mujer emprendedora que hay en Santa Ana.

¿Hace cuánto vivimos acá, toda la vida hemos vivido acá en Santa Ana?

AA: Yo hace 19 años antes venía de Tarqui, me vine de allá por miedo de la guerrilla.

¿Qué guerrilla era, las FARC?

AA: Sí.

OC: Sí, por acá tuvimos presencia de todos los grupos, aquí tuvimos FARC, ELN, tuvimos la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar, tuvimos...un grupo que se llamaba MAS- Muerte a Sapos o Secuestradores- una cosa así...ERG...también estuvo, posteriormente nos dimos cuenta que había paramilitares.

AC: Hubo grupos de las FARC, ELN, siempre uno veía como en los mensajes que dejaban en las casas, Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar.

MT: Siempre he vivido acá.

IG: Yo hace 31 años que vivo en Santa Teresa. Nunca nos hemos tenido que ir, siempre en Santa Teresa antes cuando era muy niña vivía también en Tarqui, yo he vivido en todas esas partes en el sector de Guática, donde más he durado es en Santa Teresa.

Santa Teresa, ¿Cuánto queda de aquí de Santa Ana?

IG: Pues en moto a unos 15 minutos, pero a pie siempre me gasto como 20 o 25 minutos subiendo a pie.

¿Ahorita vinieron a pie?

IG: Sí, yo baje a pie.

¿Y ahorita nos devolvemos a pie?

IG: Sí, también.

Mientras dibujamos el colegio, alguna me quiere contar ¿Cómo es un día normal de ustedes? se levantan y que hacen en el día

OS: Yo en mi casa hago mucho destino.

MA: Yo lo que hago es ir a prender el fogón, yo vivo pues también en una finca me levanto, es de ganado, entonces nos levantamos a las 5 y nos vamos a ordeñar, por ahí a las 7 estoy otra vez en la cocina, arreglando desayuno, despachando la leche y ya, se va mi esposo a repartir la leche y yo ya me quedo en la casa, vivimos de la leche y ya él se va a entregar la leche y uno se queda haciendo los quehaceres de la casa, que el almuerzo, que arreglando casa, que lave baños, que lave baldes.

AA: Uno tiene mucho oficio

AG: Los quehaceres de la casa y ya el resto que me queda libre a coger café con él, yo estaba cogiendo café con él ahorita cuando me dijeron de esta reunión.

MA: Hagamos unos niños acá jugando en esta cancha, por los nietos

AL: Sí, yo tengo dos nietos, yo levanté mis hijos porque el niño mío ya va a cumplir 21 años y ese no esta en la casa esta prestando servicio y ahorita ya seguí con los nietos porque me toca, si me toca cuidar mis nietecitos yo los cuido arriba en mi casa.

El hijo que esta prestando servicio militar ¿Dónde esta?

AL: Esta en Coveñas Sucre.

¿Hace cuánto?

AL: Dos meses, feliz está, ese era el sueño de él y yo no quería porque pues yo me queda triste, pero era el sueño de él y no le podía estancar sus sueños.

¿A qué más nos dedicamos en el día?

OS: Primero que todo, a orarle al señor, a darle gracias por otro día más de vida, porque amanecemos aliviadas, con salud, a pedir por la familia, ya se levanta uno hacer el desayuno, a barrer, sacudir el polvo, a trapear, lavar el baño y ya barrer por todos lados y si hay que salir a comprar alguna cosa, salgo a caminar un poquito de la casa a disipar.

IG: Otro de mis hijos se fue a vivir a Pereira ya con señora, yo tengo cuatro varones pero me ayudaron mucho, de echo parecían unas mujeres, mijita haciendo oficio, ellos decían: "nosotros parecemos unas mujeres", que no me hacía falta sino ponerles bata, "mi mamá quiere que todo uno se lo haga", y yo: "no mijo no digan eso porque entonces el día que se vean solos, ya aprendieron y se van a defender solitos", si yo se les enseñaba mucho cuando niños, no ve que ellos me decían "mamá no hace falta sino que nos coloque bata, porque quiere que uno le haga muchos destinos".

¿Hay un momento para descansar?

AA: Yo procuro como a la hora del almuerzo un momentico, como cuando uno almuerza tratar de descansar un ratico y ya vuelva y párese y siga.

IG: A ellos hay que enseñarlos [refiriéndose a los hijos].

¿Estamos de acuerdo con que hay que enseñarles a los hijos?

CG: Sí.

LC: Yo por lo menos sí.

IG: Y se van verdad y ellos de defienden solitos.

EG: En la universidad, en la residencia le toca hacer.

¿Donde esta su hijo?

EG: En la Universidad de Caldas, en Manizales.

IG: A ellos hay que enseñarles porque uno no sabe hasta cuando les va a durar uno y entonces si uno no los enseña a nada, por ahí empiezan a llevar del bulto.

ML: Y ahora esta mi hija con el nieto se le quemaron los frijoles el sábado, pero bueno

EH: Tres hijos míos prestaron servicio.

Nos falta dibujar la casa

MA: La casa esta como por acá arriba.

IG: Por allá Tarqui y acá Santa Teresa [Señalando el lugar en el papel].

AA: Mejor Tarqui en la esquina, hay que hacer muchas casas ahí.

Ahora vamos a ir pensando de las veredas cuáles son como, estos son los lugares que más reconocemos de por acá Santa Ana, Santa Teresa y Tarqui, ahorita vamos a pensar en los distintos momentos, por ejemplo, que algunas nos tuvimos que ir porque había, estaban las FARC, pero ahora como sentimos este espacio, lo sentimos más tranquilo, nos sentimos más tranquilas y seguras nosotras, como nos sentimos

AA: Pues yo si me siento muy tranquila, no he vuelto a ver nada de nadie.

MA: De unos años para acá muy tranquilo.

IG: Ojalá que así siga .

¿Desde hace cuánto para acá esta más tranquilo?

AM: Por ahí desde el 2003 hacia acá.

En el 2001 fueron todas las tomas y todo eso que nos hablaron, ¿cierto?

-Sí

OS: En el 2001, el 8 de febrero de 2001 aquí hubo una toma muy fuerte donde nos tiraron pipetas de gas, de todo, o sea, eso fue una cosa horrible, o sea, eso fue una cosa espantosa lo que vivimos acá en este...ese día empezó desde las 10 de la noche hasta las 3 de la mañana, llegó el avión fantasma que fue el que los hizo, fue que los ahuyento, hubo un subversivo que quedó ahí, porque ellos no, al parecer ellos como que se llevaron muchos cuerpos heridos y todo eso, pero ese como había quedado acá en el restaurante no lo llevaron, ahí quedó el cuerpo de esa persona.

MT: La última toma más fuerte que hubo fue como en el 2000 de ahí para acá fue que empezamos como a desplazarnos, como a movernos, porque ya después de eso fue que nos fuimos para Buenaventura, ya estuvimos por allá y en fin y ya después yo me quede como 10 años por allá en Bogotá y en Buenaventura, luego volví y me vine a tratar de rehacer mi vida por acá, vuelve uno a la misma casita donde estaba.

MT: La toma fue en un altico allá a una cuadra de mi casa, había que subir por unas escalitas a ese alto donde fue la toma, lo peor que hubo y mi hijo tenía que pasar por ahí, dice mi hijo que cuando ellos vieron, también toda esa gente que estaban por ahí como en grupos, mi hijo también se fue en carrera de la plaza para la casa, dice que cuando él iba pasando por las escalitas que subía esa gente, que iban subiendo un poco por las escalas arriba, entonces mi hijo aceleró el paso y llegó a la casa abrió la puerta y cerró, cuando empezaron los bombardeos, el tiroteo impresionante y como cuando eso ya había habido otras tomas antes entonces nosotros teníamos las camas levantadas así en adobes, uno tenía que levantar las camas en adobes por ahí en tres adobes para uno meterse debajo de las camas cuando empezara eso y entonces ahí mismo mi hijo a lo que llegó se metió a la piecita de él, yo me metí a otro habitación con el niño pequeñito y nos quedamos ahí, cada cual porque cuando empezó esa balacera y todo eso, no nos atrevimos a ir a encontrarnos el uno, ni a salir de la habitación cada uno, nos quedamos cada cual en la habitación esperando que terminara y después de que terminó nos quedamos quietos hasta las 5 de la mañana que pudimos asomarnos por las ventanas, a ver que se veía por fuera.

AM: Cuando que nos acabaron porque era que la casa temblaba como era de bareque también y había una cafetera y eso se veían los tropeles y cuando un hermano mío estaba ahí, cuando le tocaron la puerta y se lo llevaron, se lo llevaron, el hermano mío estaba viviendo ahí enseguida, se lo llevaron y allá lo tuvieron como hasta las 5 de la mañana, nosotros ya lo hacíamos muerto.

OS:...me obligaban a mi hacerles la comida, y eso era vea...con revolver en mano, para donde yo volteaba era con un revolver amenazando, amenazando, y yo no podía hacer nada de los nervios...

Después de la toma ¿Cómo fue?

EG: Al otro día todo el mundo salimos a mirar, a mirar que había sucedido, ya estaba la policía reunida, sacando un muerto, un guerrillero que lo habían matado, que había muerto ahí en la escuela en ese restaurante, y ya la guerrilla como que lo alcanzó amarrar con un lazo un piecito al guerrillero ese seguro para arrastrarlo pero la policía no lo dejó llevar y estuvimos por ahí así mirando qué había pasado y ya la gente, ya la gente había todo militarizado, soldados, policías y todo y ellos allá desarmando esas pipas, o sea cogiéndolas y ya en la tarde o al otro día, trajeron uno de esos antiexplosivos, de explotar y eso como de mi casa se ve Alto Bonito, ¡AY! esa fue otra cosa uno tener que pasar por, para que explotaran esas pipas, porque les tocaba detonarlas y eso hacían unos hueco y yo por allá y como mi casa era de bareque, una

casita vieja, un ranchito, eso cuando detonaban esas pipas, parecía que el ranchito se iba a caer, incluso se cayó una parte, porque esas casitas tan malas, se cayó por las explosiones se le cayó un alero a la casa, un pedacito, eso era en teja y tan pesado, eso era muy miedoso, aterradora.

ML: ¡Horrible! mucha gente se fue, vendieron, pero mucha gente, se fue de acá, hay gente que murió y ya empezaron a sufrir del corazón, murieron de eso, gente que murió joven debido a la toma... el nerviosismo era horrible.

¿Qué otras cosas vivimos?

OS: A partir de ahí comenzó mucho temor, muchas...por las fincas...extorciones, amenazas, ya la gente comenzó a salirse de las, desde esa época la gente comenzó a irse de las fincas, vivimos muchos hostigamientos, esos hostigamientos (...) llenaron mas de temor a la gente, mucho comerciante se fue, y el pueblo se fue quedando como en la parte económica muy atrás.

LB: Nos pintaron la casa y uno siente con ese olor que le están rayando la casa con un inflamable para prendérsela, esperando y no al otro día todas esas casas rayadas, la escuela ¡todo!

ML: Todo, las bombas, el avión, fantasma...

O sea que desde el 2003 sienten que ha mejorado

CG: Antes, del 89 para acá eso fue muy duro

IG: Y ojalá que siga tranquilo

AL: Dicen que hay por ahí

MA: *¿Le hacemos más casa a Santa Teresa?*

AA: Mi casa es llena de jardín

AG: Sí, encima de donde vivo, hay otra casa más pegadita, de la vecina y ese si, es de dos pisos, déjela de un solo piso [refiriéndose al dibujo de la casa de ella].

MA: Acá vamos con Tarqui, Tarqui si que tiene casa, han hecho mucha casa, eran 96 cuando yo vivía allá, han hecho mucho.

IG: Allá en Santa Teresa también han construido muchas casas.

¿Todas acá son amigas?

-Somos conocidas.

¿Que hacen para divertirse?

EH: Acá son muy rumberos.

OS: Hacen bingos para recoger fondos para los barrios.

CM: Hay unas tabernas buenas para ir a bailar, usted puede ir a misa porque hay misas todo el tiempo.

MA: *CM le voy hacer su casa por acá*

CM: Pero hágamela como yo le digo Redonda

¿Qué creen que necesitamos para vivir mejor aquí en Santa Ana ?

CM: Acá necesitamos más proyectos que involucren a las mujeres porque son madres cabeza de hogar.

EG: Más apoyo a la madre cabeza de familia.

LB: Necesitamos progreso.

AG: A muchas les toca es meterse a trabajo material.

CM: Esta zona vive del café y ya hemos comprobado que no es rentable, porque esta dando perdidas, hay mucho desempleo, en la agricultura la gente siembra, pero, el comercio es muy alto, o sea hay que regalar el producto y entonces no hay otras alternativas, por ejemplo, ahorita no hay tantas porque todo el año, todo el año no ha habido empleo, entonces ahora como hay café todo el muy.

MT: Todo el mundo esta atacado a coger café.

LC: Se esta cayendo.

MC: Se levantan a las 4 de la mañana a lidiar con los niños a dejar comida, a despachar, a coger café, luego llegan a la 5 o 6 a seguir con la cocina, se acuestan a las 11 o sea yo he vivido del campo, y si yo vivo una vida agitada yo que me la relajo y me siento cansada.

AL: Uno en el campo vive es cansado, mire yo como mantengo las manos manchadas.

¿Cómo sería más en las mujeres?

MC: Unos proyectos, unos tres proyectos que involucren a varias, unas 30, un proyecto como para unas 30 mujeres, acá hay 90 mujeres.

¿De qué serían que saben hacer?

CM: Vea pienso que por un lado en el arte hay gente aquí muy buena para el tema del arte, aquí hay también gente que trabaja mucho el tema agropecuario, hay gente que les gusta el trabajo, aquí hay mujeres que les gusta sembrar, trabajar solo la tierra, por ejemplo, una procesadora, donde ellas pueden estar ahí, trabajar y producir.

En la otra tenemos dos posibilidades uno es un proyecto de transformación de plantas medicinales y hay gente que ya esta transformando el producto en plantas medicinales, están haciendo champo, jarabe.

Otras que están en transformación del proceso de la panela, de hacer los caramelos que la panela pulverizada, aquí hay con que hacer proyectos para mujeres y es un sueño que he querido que podamos tener para las mujeres.

EG: Hay muchas mamás que son solas sin esposo y tienen dos y tres hijos.

AL: Aquí nos han ofrecido patrocinios de Medellín, en el tema de recursos.

Quieren decir algo del territorio de usted, ¿les gusta vivir acá?

VARIAS: Sí

ML: Santa Ana fue el más afectado en Colombia, más afectado del Risaralda porque pues hay muchos corregimientos, pero pues en sí, que acá lo tuvieran en cuenta que hubiera una reparación, así como para todos, primero el reconocimiento, que nos reconozcan, y después que venga algo que beneficie a todas las personas que fuimos afectadas...

¿Quisieran irse?

VARIAS: Ya no

IG: Yo vivo muy amañada en el campo

AA: Las condiciones son las que hacen que la gente se tenga que ir

¿Cuáles creen que fueron las consecuencias para Santa Ana?

MT: No se alcanza a imaginar ¡ES IMPRESIONANTE!, eso como nosotras estar aquí y ver que llegan aquí y que nos van a matar, así, porque uno no esperaba sino, nosotros no esperábamos amanecer vivos que los papás, ni la familia, ni la gente de aquí amanecieran vivos, nosotros creíamos, nosotros creíamos que al otro día íbamos abrir puertas o ventanas y que íbamos a encontrar muertos por todos lados eso era ¡IMPRESIONANTE!, no tiene, eso mejor dicho no tiene descripción, lo que se siente.

CM: Acabaron con el desarrollo de este pueblo, porque todo se acabó, imagínese ya todo el mundo empezó a reprimirse.

ML: Cuando la energía se va, es horrible, todo mundo corre, a resguardarse, porque el miedo que quedamos fue horrible, a toda la comunidad faltó mucho apoyo psicológico.

AG: Que le quedan a uno como marcadas, de lo que quedó del conflicto armado, de todo lo que paso, de tantos muertos, tantos familiares muertos.

Con esto lo que queríamos es que podamos conocer nuestro territorio, Santa Ana, Santa Teresa, Tarqui y también saber y conocer si estamos tranquilas.

VARIAS: Por el momento estamos muy tranquilas.

SEGUNDA PARTE: CARTOGRAFÍA CORPORAL

Acá tenemos un cuerpo de mujer, con el primer ejercicio lo que pretendíamos es reconocer nuestra relación con el territorio, a veces no somos consientes de ese territorio, o nos sentimos inseguras, son sentimos que estando ahí en ese territorio.

Ahorita nos vamos a pasar al segundo, cuando nos miramos al espejo, que reconozcamos todo lo que hacemos para sacar adelante los nietos, a los hijos, bueno todo lo que hacemos y que a veces no lo pensamos, pero tampoco pensamos que el cuerpo de las mujeres también es territorio de paz, muchas veces como ustedes lo han vivido, en este territorio han vivido violencias, porque habían actores armados, pero también han habido violencias en nuestro cuerpo, o como los hemos sentido, o como los hemos vivido.

La idea es que, sobre este cuerpo de mujer, podamos decir, ¿Qué le queremos poner?, ¿Cómo hemos sentido nosotros este cuerpo en este territorio? ¿Qué le pondríamos a esta mujer? ahora dijeron cosas, “las mujeres son fuertes, somos guerreras, somos verracas, echadas para adelante”, ¿Qué sentimientos o qué cosas también hacemos las mujeres para salir adelante?, la palabra es muy importante, ¿Qué ideas tenemos de lo que significa siendo mujer vivir aquí en Santa Ana?

¿Qué significa para nosotras vivir aquí en Santa Ana?

AA: Valientes en todo el cuerpo.

EC: Inteligentes en la cabeza, porque aquí hay mucha gente inteligente.

EH: Emprendedoras comienza por la cabeza.

LC: Trabajadoras.

EG: Luchadoras en las manos y en los pies se sabe que, si tu tienes buenas las manos y tus pies tu te puede mover trabajar, hacer una cosa y otra.

MT: Somos fuertes.

AL: Somos Afectivas en el pecho, y póngale un corazón.

CM: Solidarias hay mucha humanidad acá, hacen muchas actividades para ayudar a las mujeres, en los momentos más difíciles todo el mundo se apoya, por ejemplo, en caso cuando hubo tanta víctima la gente se apoyó, cuando que ellas salen, que nos fuimos, que mataron gente, siempre la gente estaba ahí acompañando, a veces con un miedo, pero ahí estábamos.

Todo el mundo iba a entierros y funerales y los apoyos que nos podían brindar. Eran unos entierros hasta bonitos, ¡uy! yo recuerdo, yo no sé, a mi me dicen, yo no recuerdo nada con la muerte de mi tío yo no sé, ¡yo disque grité duro en el cementerio "¡Malditos!, ¡Desgraciados!" que dije unas palabras muy horribles en medio de mi desesperación...

MA: Cuando mataron a mi hermano, les subió como la voz un poquito, ese día pues si de pronto a él pues si lo maltrataron, a nosotros no, a nosotros teníamos que lavarles los uniformes, la ropa, hacerles de comer, pues que lo que hubiera, si había animales, pues que había que matarles una gallina, un sancocho que había que hacerles, arepas, así. Él era, él pertenecía a un equipo de fútbol de Tarqui y todos los compañeros con el uniforme, lo cargaron, lo trajeron, acá lo trajeron a la iglesia y de ahí lo llevaron al cementerio, yo me acuerdo, tenía 9 años yo, y me acuerdo muy paténtico.

CM: ...Porque todas saben como era de querido mi tío, tenía bastantes amigos

AG: Humanitarias: Uno en medio de tanta cosa puede volverse duro, pongámoslo en todo el cuerpo, si porque después de eso yo no sé, visitó a mi abuela, que murió de pena moral.

CG: Solidaridad: En la pierna para abajo, ahí debajo de humanitaria

OS: Acompañamiento: En medio de todo tuvimos capacidad de acompañarnos unos a otros, siempre, pues en todo el cuerpo, porque uno piensa con el corazón el acampamiento se basa en todo el cuerpo.

AC: Por acá en cuestión de ayudar a mi compañera hablábamos sobre el corazón ¿Por qué e corazón? porque aquí hay muchas señoras, yo sé que muchas que perdieron hijos, han perdido hijos, esposos, hermanos que los han matado, no ha sido por muerte natural sino matados, que es muy duro y ahí están adelante y que es eso, tienen un corazón muy fuerte, entonces acá esta representado en el corazón, acá me hicieron recocha porque hable sobre la parte íntima para las mujeres, y es algo bonito porque también las mujeres somos muy valientes, las que hemos pasado por el hecho de ser madre, eso es tener mucha fuerza y se sabe que es doloroso, es muy lindo, es doloroso.

EH: La verraquera porque somos mujeres muy trabajadoras, la mayoría de mujeres de acá de Santa Ana, somos muy trabajadoras, hemos sido muy trabajadoras, es que la mayoría, es poquita la que uno diga es que esa mujer no hace nada, no hace sino rascarse el ombligo, la mayoría todas acá mejor dicho de todas las que hay conmigo acá, fuera de las que hay por fuera que no vinieron, yo sé que son muy trabajadoras.

AL: Emprendedoras, pues que nosotras a pesar que muchas somos, nos ha tocado levantar los hijos, somos emprendedoras, trabajamos en lo que nos resulte, nosotros no nos queda grande nada para ganarnos nada, le decía yo a la niña que acá lo triste es que habiendo tantas mujeres que nos gusta trabajar, que no somos perezosas pero no hay en que trabajar y nos toca reglara el trabajo, una personas que no tiene nada, 2 o 3 hijos para un colegio, y le dice "venga ayúdeme un mes" por 100 o 200 mil

pesos, se tiene que ir a regalar un mes de trabajo por esa, por esa platica por tener si quiera algo.

CM: Ahí esta todo lo positivo, todo lo bueno, sino que no es lo negativo ni lo positivo, yo lo vería como en la posición que estamos las mujeres hoy en día, que pues se habla el tema de la liberación de que las mujeres estamos ya liberadas, que ya no estamos ya sometidas, pero pues uno analiza, que no, que ese papel se esta cumpliendo en una parte, pero se esta convirtiendo en una doble carga, en una doble carga, porque ahora ya, antes las mujeres estábamos mentalizadas, en que nos decían que nosotras éramos, por ejemplo para la cocina y para tener hijos, o sea para tener hijos y nosotras éramos relegadas en la cocina, el hombre en la calle y entonces usted no podía salir, no podía ir a ninguna parte, sin el permiso de su esposo y puede que se este dando aun todavía...

IG: Eso si se da todavía.

AM: Hay en partes que si.

CM: ...Ahora ya, ¡nos soltaron !nos soltamos! de eso y entonces y ahora si puedo decir, bueno yo si voy a ir por allí, puedo salir, no tengo que decir, pero nos están dejando...

Y si no le gusta se puede ir

EM:...Entonces la doble carga ya si salimos y ya nos vamos a trabajar, pero vamos a trabajar y no solo hacemos el trabajo cuidando los niños, hacemos comida...

-El quehacer de la casa.

EM: ...le ayudamos a los hombres, con la desventaja que el domingo hay que pedir 1000 pesos para uno, como si el trabajo de uno no valiera, entonces en qué espacio estaría eso.

AM: Donde quedó un comentario que hicieron una vez, yo no sé a donde en el congreso, no sé, que nosotras como, como madres cabezas de hogar, debíamos de tener un sueldo. el incentivo al trabajo porque igual el hombre trabaja poquito o mucho, pero él se gana su, y nosotras trabajamos toda una semana y toca pedir para...

IG: Es que, si uno trabaja haciendo un aseo o cogiendo café, plata no hay, las que tienen marido tienen que pedirle y las que no tenemos marido...

...y que duro es pedir.

LC: Yo siempre digo en mi casa este trabajo es muy bueno.

AA: A mi no me gusta pedirle ¡Ay que pereza!

MA: ¡Que duro es pedir y que le diga "no hay" !Que rabia! eso es lo que le dicen a uno "O usted cree que yo soy un banco o qué".

CM: Nada más la semana pasada venía una hija de una señora que conozco que trabaja, ¡por dios! hasta día y noche y manda a la hija "vaya dígame a su papá que le de, que nos de alguna cosita" y el señor saco mil pesos y le dijo "saque 500 para usted y 500 para ella" y la niña salió feliz con 1000 pesos, y la niña salió feliz con 500 y 500 para la mamá.

Bueno eso que dice ella, ¿Cómo lo pondríamos acá? que es como una independencia, pero todavía dependemos porque tenemos que pedir la plata para poder comparar algo, todavía dependemos

ML: Claro hay una dependencia.

MA: No de todas, pero si mucha.

EG: Hay mucha dependencia.

AL: En algunas cosas.

CM: Por eso es que hay muchas mujeres que aun permanecen en los hogares, por que a la hora de decir que se van les toca con todo el montón de niños, desafortunadamente hay mujeres que no han salido de eso.

Entonces pongamos dependencia económica, ¿dónde la ponemos? eso se llama violencia económica, porque eso también es violencia, que no es un golpe que no le están matizando a usted...

EH: Violencia no es solamente un golpe

CM: ...Pero que a usted le nieguen el derecho a tener una vida digna y a tener las cosas que usted necesita es una violencia todavía peor.

-Todavía pasa eso

¿Qué otra cosa? Acuérdense que estamos pensando cómo nos sentimos siendo mujeres aquí en este territorio que se llama Santa Ana y algunas cosas que son como de dependencia algunas son muy buenas y otras todavía nos falta luchar otras cositas para ganar sus derechos.

IG: Temor: al lado de humanitarios, eso es del corazón.

EH: Temor entre pecho y espalda.

MA: Quisiéramos más libertad.

LB: Inseguridad de lo que pueda pasar, entonces va por fuera, porque es externa.

AL: Esa inseguridad es la inseguridad del entorno, pero también muy inseguras porque tampoco nos han valorado nuestros hombres, nuestros hombres, siempre les han infundido a las mujeres que no somos capaces, entonces acá le dice una mujer "me voy a ir y lo voy a dejar porque no aguanto más vivir con usted" "váyase a ver si es capaz, usted se muere de hambre por allá". [contesta él]

AG: Yo ahora pienso que si una persona se muere usted tiene que enfrentársele a la vida, por los niños, le toca como sea.

OS: Uno se remanga a trabajar por que los hijos.

MC: A veces nos creemos flojas porque eso no lo han infundido, será que yo seré capaz de irme con tres hijos a defenderme, porque no nos han valorado y eso es un chip eso se lo impone a uno mental, a usted repítanle algo que usted no es capaz y usted se cree el cuento de que de verdad usted no es capaz y si...Eso sería interno, entre la cabeza y el pecho.

ML: Deseo de libertad en los pies.

CG: Yo he tenido ganas de salir corriendo.

AC: Hay un deseo de libertad pero de una buena libertad, no la libertad que recibimos a la fuerza, ¿por que a la fuerza? porque a veces, nosotros como mujeres dentro de nuestro afán porque nos reconozca y porque se nos valora, entonces hacemos un mal uso de la libertad y es como el otro lado opositor de nuestras vidas, o sea, somos sometidas pero entonces logramos salir y no enfrentamos la vida como debe ser, con valores, con inteligencia, con capacidad, porque aquí yo pienso que ninguna de ustedes, ninguna, yo creo que nos defendemos, aquí hay gente que coge café, aquí hay gente que deshierba, que cultiva, aquí hay gente que trabaja en casa de familias, aquí hay personas que hacemos de todo, pero yo pienso que no dejamos morir nuestros hijos de hambre y si toca pues pedir se pide, pero ahí tenemos que tener una libertad con valor que el compañero que tenemos y que las amigas nos valoren, porque usted trabaja, yo les decía ahorita todas las mujeres trabajamos toda una semana, levantando desde 4 hasta 11 de la noche y el domingo, usted es por allá en la plaza con ganas de un tintico o con ganas de una empanadita, o con ganas de tener un pesito, para, por lo menos para usted relajarse y tiene que ir a pedirle, ir a buscar el marido "venga mijo, regáleme cualquier cosita" y como les cuento que la semana pasada una amiga manda a la hija a pedirle plata al papá, eso es una humillación es una humillación, porque cuente cuanto vale el trabajo, el trabajo del hombre vale, como mínimo vale 30 mil pesos un día, pero mal pagado y porque el de las mujeres que es esa jornada tan grande no se valora, no vale nada, por eso es que uno en una casa vive estresado y la familia dice pero es muy bueno hacer de comer, y lavar y planchar, pero saber que termina la semana y nadie le reconoce si quiera, ni siquiera le dicen "gracias mamá, gracias esposa porque hizo esta comida tan rica o porque hizo este trabajo" y no porque eso es como si fuera un obligación que uno tiene que hacer.

MC: Otra que yo pienso y yo lo digo, es el sentimiento general de todas las mujeres que eso es una carga tan pesada, tan pesada la luchan en la familia con los hijos porque usted hace de consejera hace de todo, hace de cajera, porque el hijo siempre llega y es donde la mamá, no es "apá yo necesito" es "amá vea necesito tal cosa, amá vea una reunión en el colegio"

IG: Sí siempre buscan la mamá.

MC: ...Pudiera haber una equidad en cuanto al trabajo, que el trabajo era compartido...

MC: ...él decía plata no hay vaya dígle a su mamá, yo soy la cajera.

EG: Y eso les pasa a muchas mujeres, por ejemplo, digámoslo así, una mujer el marido le da, 10000 pesos y uno lo ve, yo no lo vivo porque igual yo soy independiente y yo viví toda la vida, pero yo lo veo mucho en el sentido de que usted le da una platica, pero a usted se la están sacando en cara como si hubiese sido un regalo.

ML: Si es que dan porque a veces no dan.

OS: Le están diciendo, pero le di 10.000 pesos ¿qué los hizo?, pero veo se los gastó.

AL: A mi lo que me daban era madera venteada, fue más horrible para mi la cura que la enfermedad, o sea, es mas horrible la cura que la enfermedad, de quedarse allá que uno se tenia que ir debido a esa violencia o ver que se lo llevaban a uno con los hermanos o haberse salido uno de la casa para casarse con un tipo, con un psicópata...

-Primero se veía mucho eso por no estar, se casaban para salir de la casa

-Es que uno no se casaba porque quería.

ML: A mi lo mejor que me pasó en la vida fue haber quedado viuda de 32 años, 4 hijos y sufriendo...yo tenía el más pequeño de dos meses.

-A mi lo mejor que me pasó fue que a los 13 años de casada coger mis tres hijos y por aquí es para allá.

ML: ...Mis hijos tenían 2 y 3 años cuando me tocó abrirme del parche, yo le digo sinceramente, yo me dije con ellos sola salgo adelante y después de separada, dos escándalos después de eso, golpeada, violada, mejor dicho como le digo fue más horrible la cura que la enfermedad, lo único que digo, maravillosas las cosas que nos quedan los hijos y nuestros nietos, yo digo yo no me gané la lotería con mi matrimonio pero me gané el premio mayor con mis 4 hijos, ese premio mayor no lo cambio por nada.

AL: O mejor que me pasó a los 32 años porque yo sufría mucho con ese tipo, fue una cosa horrible, sufrí, pero en ese tiempo me puse a estudiar de noche en este colegio y en ese tiempo uno se cuadraba muy fácil a trabajar.

AC: Aquí esta una mujer que representa lo que somos todas las mujeres, primero que las mujeres somos muy inteligentes, porque si hay un genio grande en la familia somos las mujeres que siempre tenemos una cabeza bien puesta para resolver todos los inconvenientes.

Que somos emprendedoras porque iniciamos unas tareas grandes y siempre las cumplimos. Que somos valientes, valientes en el sentido de que a pesar que la violencia nos afecto mucho tuvimos el coraje y el valor de mantenernos ahí a pesar de las dificultades. Por aquí hablamos que somos muy afectivas, porque todas tenemos un afecto lo damos en la familia, lo damos en a los amigos, a las amigas y compartimos entre todas ese afecto tenemos algunas cosas dentro del sentimiento, un sentimiento de inseguridad porque nosotras de generación hemos tenido las mujeres viene de tiempo atrás donde había una época de sometimiento, donde estaba el esposo, estaba la familia y estaba la mujer, pero siempre éramos muy ceñidas hacer lo que nos decían que hiciéramos, que usted sirve para la cocina, este allá en la cocina, lave planche, cuide muchachitos pero no se mueva de aquí, porque usted tenía un espacio, entonces ese sentimiento de inseguridad en este proceso, ahora decimos "no", las mujeres de pronto no tenemos batallas grandes, porque sentimos miedo y a veces cuando uno en un hogar, se pelea con el esposo, el esposo es violento, no lo valora, lo maltrata y usted dice yo me voy, me quiero ir, pero luego se pone a pensar porque siempre tuvo un hombre que le dijo "usted que va a ser capaz de irse por allá, con tres muchachos, usted ligerito vuelve aquí, porque quien la va a tener por allá con tres muchachos", entonces uno es inseguro, o sea no se atreve a enfrentar la realidad, porque cree que no es capaz.

AC: Somos, hay acompañamiento entre todas compartimos dificultades y las ayudamos, somos humanitarias, aquí hay tranquilidad de grupos de personas que compartimos así sea lo más mínimo, lo poco que tenemos económicamente lo compartimos.

Somos luchadoras, somos solidarias, tenemos esta parte inseguridad exterior porque, teníamos una tranquilidad y hasta ahora la hemos tenido, pero ya tenemos el temor de que con todo lo que ha habido entre el proceso de paz y luego la, lo que se ha

dado en, que nos dicen los medios de comunicación que ya se volvió nuevamente los grupos al margen e la ley al monte, ya nosotros estamos pensando que, de pronto la estabilidad se nos va acabar y vamos a volver otra vez, a lo que ya vivimos que no queremos que vuelva a suceder.

AC: Decirles que como mujeres la invitación de este grupo es que saquemos a relucir esas capacidades, esas cualidades, las pongamos al servicio y que nos ayudemos todos, aquí salimos de todas estas dificultades todas juntas y bueno pues esto muy bueno porque no tenemos tiempo ni de pensar en nosotras.

Vamos hacer el cierre, vamos a dedicar 5 minutos para cerrar este espacio y tal vez escuchar opiniones de algunas de nosotras sobre como nos pareció este espacio como nos sentimos

VARIAS: Bien.

VARIAS: Muy bien.

CM: Me siento contenta porque ustedes se acuerdan de nosotras, sabe que nosotras como mujeres necesitamos que ustedes vengan nos apoyen, nos traigan cosas buenas, nuevas

OS: Al menos uno viene y se relaja.

¿Que nos llevamos en esta tarde?

CM: El aprendizaje, a veces como mujeres no nos damos el valor que merecemos y que siempre esperamos a terceros que serían los terceros serían nuestros hijos, nuestra pareja que nos digan "uy mi amor, si quiera, como hizo de rica esta comida o usted como esta de bonita hoy" o que los hijos digan "mami que delicia de comida, usted esta hermosa", pero a veces uno no encuentra esas palabras al rededor de uno, entonces hoy que aprende uno, que no hay que esperar que terceros nos valoren, sino que nosotras tenemos que darnos el valor por nuestra propia cuenta.

MA: Nos relajamos.

AA: Nos escuchamos.

ML: Nos reímos.

EG: Salimos de la rutina.

LB: Nos desestresamos.

AL: Yo me divertí un rato muy sabroso.

CG: Una sugerencia que me parece muy importante, acá no tenemos espacios de este tipo y la verdad es que, queremos que vayamos siguiendo lo que son el grupo, que seamos una ruta que vayamos avanzando para que tengamos un avance grande en este grupo que estamos capacitándonos y que podamos, y que genere un cambio en esta comunidad.

Muchas gracias...yo si quiero que las mujeres salgamos realmente adelante

Nosotras también

CM: Es una bendición para nosotras

Y ustedes para nosotras de verdad que, si aprendemos mucho nosotras también de ustedes, no solo ustedes tienen aprendizajes, sino nosotras también de ustedes y agradecemos mucho que compartan todas sus experiencias.

Muchas Gracias.